

La Justicia de Dios: Relaciones Justas entre Mujeres y Hombres, Niñas y Niños

Materiales de Estudios para el uso de
las Facultades de Teología, Seminarios
y Programas de Formación en la
Comunión Anglicana



Sumario

Introducción	3
Un momento creciente en la Comunión Anglicana.....	7
Los objetivos del Programa de Estudios.....	9
Metas de Aprendizaje.....	9
Resultados Esperados	10
Sección 1: Creación de un ambiente de aprendizaje	11
Creando un Local Seguro	11
La importancia del aprendizaje individual y el diálogo respetuoso en la comunidad.....	12
Valorización del contexto y la cultura local.....	13
Sección 2: Estrategias de Aprendizaje	15
Análisis de Contexto	17
Relectura de las Escrituras para discernir la perspectiva de Dios	18
Acción Fiel	19
Sección 3: ¿Qué es el género?	21
Género en el día a día.....	23
Conversaciones sobre el Género desde una perspectiva bíblica	24
Sección 4: Desigualdad de Género a través de las culturas	28
Diferencias de género, igualdad y equidad.....	30
Desigualdad de género y sexualidad.....	32
Espacios separados por género y desigualdad de género	32
Desafíos a la desigualdad de género en el uso de los espacios.....	34
Desigualdad de género en el trabajo productivo y reproductivo	34
Desigualdad de género y trabajo en la iglesia	36
Organizaciones de género y desigualdad.....	36
Transformando la desigualdad de género	37
Sección 5: Violencia y Abuso causado basado en género	39
Violencia basada en género	39
La violencia basada en género como cuestión teológica y ética para la iglesia	46
Sección 6: Perspectivas teológicas	48
1. La dignidad del ser humano dentro de la creación	48
2. El llamado de la iglesia	50
3. El llamado de la Comunión Anglicana	51
Sesión 7: Masculinidades y Feminilidades Transformativas	55
Jesús como modelo de masculinidad transformadora	55
Liderazgo transformador.....	56
Masculinidades transformativas	58
Las mujeres como discípulas y líderes en el Nuevo Testamento	59
Feminidad transformadora	63
Sesión 8: Ser testigas/os de relaciones de género justas en nuestros ministerios	65

Las referencias bíblicas en estos materiales de estudio se tomaron de la Nueva Versión Internacional (NVI)

Imagen de la tapa cortesía de Side by Side (Lado al Lado) Ghana www.sidebysidegender.org

Un documento que indica las publicaciones y otros recursos que acompañan a estos materiales de estudio se puede acceder en <https://www.anglicancommunion.org/mission/women-gender-justice/tools-for-transformation.aspx>

Introducción

Estos materiales se ofrecen a facultades de teología, seminarios y programas de capacitación/formación como un componente o módulo que puede ser incorporado a los currículos y programas existentes para las personas que se están preparando para ministerios laicos u ordenados, o que continúan desarrollando su educación ministerial.

Teólogas/os de seis continentes contribuyeron a estas notas. Sus reflexiones invitan a la crítica y a la discusión en el seno de una comunidad teológica respetuosa. Será importante explorar y contextualizar el lenguaje y la terminología utilizados como parte del proceso de aprendizaje.

En las Escrituras, la historia de Dios y de la humanidad es una historia de relaciones y de anhelo de relaciones: La costosa búsqueda de Dios de una relación con nosotras/os; nuestra búsqueda de una relación con Dios; nuestra relación con las demás [personas]¹.

La calidad de nuestra relación con las demás se considera intrínsecamente vinculada a la calidad de nuestra relación con Dios. Mientras hablamos de caminar con Dios, también hablamos de practicar la justicia y la bondad amorosa.

Las relaciones justas entre mujeres y hombres, niñas y niños son fundamentales para el florecimiento humano - la vida abundante que Dios desea para todas/os las/los suyas/suyos hijas/os.

Sin embargo, en nuestras iglesias y comunidades de todo el mundo, no estamos a la altura de este imperativo evangélico. Las actitudes, las suposiciones, los estereotipos y las expectativas basadas en el género pueden moldear los comportamientos negativos e imponer cargos a todas/os nosotras/os, especialmente cuando se trata del poder - quién tiene poder y cómo se utiliza el poder.

Las relaciones de poder desiguales entre las mujeres y los hombres, ya sea entre individuos o arraigadas en estructuras sociales, económicas, religiosas y políticas, pueden tener consecuencias profundamente perjudiciales. Las mujeres y las niñas, los hombres y los niños pueden quedar atrapados en mitologías y teologías distorsionadas, en su propio perjuicio y en perjuicio de las familias, las comunidades y las naciones. Las mujeres y las niñas pueden ser sistemáticamente desfavorecidas y oprimidas en todas las esferas de la vida.

La violencia de género es una manifestación endémica de las relaciones desiguales de poder entre las mujeres y los hombres, las niñas y los niños, y se perpetra en una variedad de ambientes, desde el doméstico hasta el educativo, y en tiempos de guerra y disturbios políticos.

En 2017, (acá se puede recordar los movimientos el América Latina) el #MeToo se convirtió en viral en los medios sociales, comenzando en Norteamérica y extendiéndose rápidamente a otras partes del mundo. Esto pronto se convirtió en

¹ NT: En esta traducción se aplica el lenguaje inclusivo, por lo tanto a veces se utilizará únicamente la forma femenina para asegurar una concordancia adecuada, normalmente considerando el sujeto oculto "personas". A veces se utilizará la barra (/) para incluir las/los.

un movimiento global, reuniendo una variedad de *hashtags* alternativas, como #BelieveSurvivors, #ChurchToo, #MyDressMyChoice, #TimesUp y #HeForShe. Esta campaña reveló la magnitud de la prevalencia de la agresión sexual y el acoso, no menos importante en nuestras iglesias y lugares de trabajo.

El #MeToo surgió como un nuevo movimiento, pero los estándares nocivos del patriarcado y también de la misoginia (un sistema que opera dentro de un orden social patriarcal para "vigilar" y reforzar la subordinación de las mujeres y mantener la dominación masculina) tiene siglos de edad en muchas de nuestras culturas y necesitan ser trabajadas a la luz del amor indiscriminado y redentor de Dios.

Una investigación realizada por la Organización Mundial de la Salud ha demostrado que una de cada tres mujeres en todo el mundo sufre violencia física o sexual perpetrada por una pareja íntima.² Los miembros de la familia perpetran alrededor de 5.000 asesinatos (llamados equivocadamente de "crimen de honor") de mujeres al año.³ El feminicidio, el asesinato de mujeres por motivos de género, ha sido un fenómeno creciente en América Latina, con cuerpos femeninos terminando en vertederos y zanjas. Las mujeres y las niñas representan el 71% de las víctimas del tráfico de seres humanos en el mundo.⁴ El Fondo de Población de las ONU sugiere que más de 163 millones de mujeres están desaparecidas de la población de Asia a través del aborto selectivo contra el sexo, el infanticidio u otros medios.

Todos los días, 38.000 niñas son coaccionadas a casarse a una edad temprana⁵ y tienen más probabilidades de quedar embarazadas antes de que sus cuerpos estén lo suficientemente maduros para un parto seguro de sus bebés. De hecho, las complicaciones durante el embarazo y el parto son la segunda causa principal de muerte entre las niñas de 15 a 19 años en todo el mundo.⁶ Actualmente, la mutilación genital femenina afecta a más de 125 millones de niñas y mujeres.⁷

En tiempos de guerra y conflicto, por parte de una amplia gama de perpetradores, desde milicias y soldados del gobierno hasta las fuerzas de mantenimiento de la paz, la violencia sexual se perpetra contra mujeres y niñas como medio para ejercer el poder y el control. Los conflictos exacerbaban las desigualdades de género y la violencia por motivos de género, que se convierten "normales" y persisten mucho después de la firma de los acuerdos de paz. Aun así, entre 1990 y 2017, las mujeres sólo constituían el 2% de las mediadoras, el 8% de las negociadoras y el 5% de los testigos y signatarias en todos los grandes procesos de paz.⁸ Sólo un

² Organización Mundial de la Salud, 2014

³ Fondo de Población de las Naciones Unidas

⁴ UNODC

⁵ Plan Internacional, 2014

⁶ Organización Mundial de la Salud, 2014

⁷ Organización Mundial de la Salud, 2014

⁸ Mujeres de la ONU y Consejo de Relaciones Exteriores (5 de enero de 2018). Participación de las mujeres en los procesos de paz, <https://www.cfr.org/interactive/womens-participation-in-peace-processes>

pequeño porcentaje de los cientos de tratados de paz elaborados en los últimos 20 años contienen referencias específicas a las mujeres.⁹

El costo global de la violencia contra las mujeres y su impacto en el desarrollo, las economías y la salud es enorme. Su impacto en la vida humana individual es incalculable.

Los rígidos estereotipos de género, así como sus funciones tradicionales, también afectan a los hombres y los niños, a quienes puede resultar difícil satisfacer las expectativas, especialmente en circunstancias de conflicto, inestabilidad económica y migración forzada. Los hombres y niños que están sujetos a la presión social para conformarse a las formas dominantes de masculinidad pueden sentirse obligados a demostrar un comportamiento agresivo y violento mientras restringen cualquier demostración de emociones que los hagan vulnerables. Tal comportamiento tiene el efecto de marginar a otros hombres y niños, así como a las mujeres y las niñas.

Aunque no es tan frecuente, la violencia sexual y de género también se comete contra los hombres y niños, y el estigma resultante asociado con el hecho de ser un sobreviviente masculino de dicha violencia es tan perjudicial como lo es para una sobreviviente del sexo femenino.

Frecuentemente, las personas de fe han estado a la vanguardia del mantenimiento del *status quo* e incluso de reforzar las construcciones estereotipadas de masculinidad y feminidad que preparan el terreno para la violencia basada en el género, así como para otras injusticias e inhiben más ampliamente el florecimiento humano. Hemos sido cómplices en la estigmatización de las víctimas/supervivientes de la violencia de género y no hemos logrado crear un espacio seguro en nuestros lugares de culto donde ellas/os puedan encontrar acogida, un sentido de pertenencia y sanación.

Sin embargo, los líderes de la iglesia y ministras/os ordenadas/os y liderazgos laicos a todos los niveles, si adecuadamente sensibilizadas/os y equipadas/os, tienen el potencial de desempeñar un papel enorme en la transformación de la justicia de género.

Las personas buscan a los líderes de la iglesia (si, normalmente son del sexo masculino) y esperan su orientación moral. El clero y las/los ministras/os laicas/os conocen a su gente y su cultura local, y están en posición de autoridad para cuestionar las interpretaciones bíblicas y las tradiciones y prácticas culturales que perjudican sea sobrecargando o disminuyendo el valor de las mujeres y las niñas, los hombres y los niños.

La Biblia no es unívoca, hay diferentes voces allí; esto es evidente en su representación diversa y a veces ambivalente de las relaciones entre mujeres y hombres. Sin embargo, en el Antiguo Testamento hay una comprensión inicial y clara de que las mujeres y los hombres siendo igualmente hechos a imagen divina

⁹ "Gender and Peacebuilding: Why women's involvement in peacebuilding matters", Kathleen Kuehnast, 2015, <https://www.usip.org/public-education/educators/women-tackling-terrorism-conversation-dr-kathleen-kuehnast-about-gender-and-peacebuilding>

(Génesis 1.27), y esto es repetido por Pablo en el Nuevo Testamento dentro del contexto de nuestra vocación bautismal (Gálatas 3.27-28).

En los relatos evangélicos, el ministerio y la enseñanza de Jesús ofrecen una revisión radical de las normas y valores tradicionales masculinos y femeninos. Hay mucho que explorar en profundidad y valorar a medida que buscamos modelos de liderazgo y relaciones positivas que reflejen la sanación, la reconciliación y la vida abundante.

Las personas que ejercen el liderazgo y predicán en la Iglesia pueden promover la vida con Jesús como modelo, exponiendo textos bíblicos que son liberadores y redentores para las mujeres y hombres, además de los valores y creencias cristianas que promueven la seguridad, la autonomía y el respeto. Ellos pueden enfatizar los aspectos de armonía entre los valores de nuestra fe y lo mejor de nuestra herencia cultural.

Por lo tanto, la capacitación, la formación y la preparación de las/os líderes y ministras/os de la iglesia en esta área son esenciales a medida que ellas/os se preparan para mostrar y predicar el Evangelio de Jesucristo en Sacramento y Palabra y en las vidas que ellas/os viven.

La jornada fiel, informada e intencional hacia relaciones justas y de igualdad de género nos lleva al punto en el que estamos dispuestas/os y confiadas/os lo suficiente para abrir espacio una/un para otra/o. En la gran danza de la vida, somos llamadas/os a movernos constantemente para dar espacio a los pies de las/los otras/os, para que ellos también puedan participar plenamente en la buena creación de Dios.

Ante Dios, la reflexión sobre el género... es reflexionar sobre el significado de ser hombre y mujer. Es preguntar qué significaría estar dividido en géneros más como un don que como un riesgo, una fuente de vida y esperanza, en lugar de opresión o miedo, como algo que debe ser recibido con gratitud de Dios, en lugar de ser experimentado como una fuente de conflicto.

Susan Durber, 'Of the Same Flesh: Exploring a theology of gender' Christian Aid 2014

En esta familia global que es la Iglesia, ha habido movimientos significativos para romper el dominio de mitologías patriarcales y distorsionadas en torno al poder, así como para crear conciencia y promover el compromiso con esta jornada.

Por ejemplo, “la construcción de comunidades justas de mujeres y hombres” es una prioridad en todas las actividades del Consejo Mundial de Iglesias, ya que sigue invitando a los cristianos de todo el mundo a participar en una peregrinación por la justicia y la paz. Se reconoce que las experiencias, perspectivas y participación de mujeres y hombres son igualmente necesarias para la renovación transformadora de la iglesia y la sociedad, y que sólo las relaciones de género son esenciales a medida que respondemos a los cambios climáticos, construimos una economía de vida y promovemos sólo la paz y la dignidad humana.

Dentro de la Comunión Anglicana, hay señales claras de que, a nivel de base y de liderazgo, las iglesias han comenzado a desafiar las narrativas hegemónicas sobre

las relaciones de poder de género y están levantando activamente la justicia de género como una parte integrante para asegurar que todas/os tengan la oportunidad de alcanzar el potencial que les ha sido dado por Dios.

Un momento creciente en la Comunión Anglicana

Muchas iglesias locales y grupos anglicanos están utilizando campañas ecuménicas y de base y otras oportunidades para crear conciencia sobre la violencia basada en el género y cuestiones más amplias de injusticia de género. Ellos mantienen servicios religiosos y vigilias de oración, organizan talleres, estudios bíblicos y teatro callejero, y se unen a otras personas en sus comunidades para promover la acción conjunta y la incidencia política. Estas campañas y oportunidades incluyen los 16 Días de Activismo contra la violencia de género (25 de noviembre a 10 de diciembre), la campaña de jueves de luto contra la violencia sexual, el Día Internacional de la Mujer y la campaña Cinta Blanca (un movimiento de hombres y niños por la justicia de género).

‘Hombres y mujeres, somos creados igualmente por Dios a su imagen. Nuestro Señor Jesucristo también nos salvó en la cruz. ¿Cómo podemos decir que somos salvos si nuestras mujeres y niña/os no están seguras/os? La violencia contra las mujeres y las/os niñas/os no es el camino de Cristo. Es un pecado. Jesús nos llama a amarnos unos a otros, unas a otras. Nuestras comunidades de fe deben unirse y resistir a la violencia contra las mujeres y las/os niñas/os en nuestra comunidad y en nuestro hogar’

Arzobispo Winston Halapua, Iglesia Anglicana en Aotearoa, Nueva Zelanda y Polinesia, durante los 16 Días de Activismo 2016 (<http://bit.ly/2UqKwdB>)

Un número creciente de anglicanas/os, episcopales y socios ecuménicos se están reuniendo localmente para trabajar juntas/os como parte del movimiento internacional Side by Side (Lado al Lado), liderado localmente por la justicia de género.¹⁰

Durante la Conferencia de Lambeth de 2008, las/los obispas/os y sus cónyuges celebraron una sesión conjunta llamada "Iguales ante Dios": Cuando hay abuso de poder” para discutir el abuso de poder y la violencia contra las mujeres. El documento *Indaba Reflections*, que resultó de Lambeth 2008, se refirió a la violencia basada en el género dentro de la iglesia y reflejó que la violencia impuesta a las mujeres y las/os niñas/os dentro del cuerpo de Cristo es la violencia realizada al mismo cuerpo de Cristo. El documento también observó que el papel de las/os obispas/os es colaborar para que las comunidades de fe sean agentes de transformación y reconciliación.¹¹

¹⁰ Side by Side for Gender Justice, <http://www.sidebysidegender.org/>

¹¹ Lambeth Indaba, Capturing Conversations and Reflections from the Lambeth Conference 2009: Equipping Bishops for Mission and Strengthening Anglican Identity. August 2008. English: <http://bit.ly/2GfCwmW>, Spanish: <http://bit.ly/2UrPal6>

En enero de 2011, después de su reunión en Dublín, Irlanda, la Carta de los Primados a la Iglesias incluyó un fuerte compromiso de "participar en la formación de clérigos/os y pastoras/es para que ellas/os sean conscientes de la naturaleza y de la dinámica de la violencia de género y de cómo ciertas actitudes y comportamientos pueden ser desafiados y transformados".

En 2013, El Consejo Consultivo Anglicano (CCA [ACC en inglés]) aprobó una resolución en la que se pide a todas las iglesias miembros que trabajen para alcanzar el Objetivo de Desarrollo del Milenio 3, "Promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres"¹² en sus propias estructuras de gobierno y en otros órganos a que ellos nombren o designen.¹³ Este pedido fue revisitado en las resoluciones 14.33¹⁴ y 15.07¹⁵ en reuniones del CCA subsecuentes.

La resolución 15.07 del CCA también recomendó que las facultades teológicas y los programas de capacitación de la Comunión Anglicana 'garanticen que los currículos incluyan al menos un componente destinado a capacitar todo el clero y otras/os ministras/os en relación con:

- la naturaleza y la dinámica de la violencia sexual y de género
- como actitudes y comportamientos positivos entre las mujeres, los hombres, las niñas y los niños pueden ser alentados y afirmados
- la concienciación de los indicadores que suelen estar presentes en situaciones que implican el tráfico de niñas y niños, mujeres y hombres para fines sexuales y de explotación laboral
- base bíblica y teológica que apoya el trabajo para eliminar la violencia doméstica y de género'.

En 2016, las resoluciones del CCA 16.02 sobre las Mujeres y Hombres en la Iglesia y Sociedad¹⁶ y 16.03 sobre igualdad de género y justicia¹⁷ enfatizaron la importancia de respuestas para la presencia y la experiencia más amplia e incorporada de la injusticia de género.

Los compromisos y las resoluciones como éstas son importantes, pero las buenas intenciones deben convertirse en realidades vividas - en nuestras iglesias y sus estructuras, en las familias y comunidades a las que logramos llegar, y en estructuras más amplias que sistemáticamente distorsionan y oprimen las mujeres y las niñas en todas las esferas de la vida y que pueden producir un sentido de privilegio entre hombres y niños.

La Comunión Anglicana está comprometida a poner en práctica la misión holística, expresada en sus Cinco Marcas de Misión. La injusticia de género afecta tantos de sus miembros y a las comunidades que sirve, que trabajar por la transformación es urgente e inevitable. Esta trabajo tendrá que realizarse de

¹² Los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas (ODM) 2000-2015 fueron sustituidos por los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 2015-2030, que incluyen el ODS 5, 'Alcanzar la igualdad de género y empoderar todas las mujeres y niñas'. Varios otros ODS incluyen metas de género. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/sustainable-development-goals>

¹³ Resolución ACC 13.31, Ver <http://bit.ly/2vNRDlp>

¹⁴ Véase <http://bit.ly/2wdlUG2>

¹⁵ Véase <http://bit.ly/2ir7v50>

¹⁶ Véase <http://bit.ly/1Wi8VeY>

¹⁷ Véase <http://bit.ly/2MXBo8c>

diversas maneras. La última sesión de este material de estudio hace una serie de sugerencias, utilizando las Cinco Marcas como una estructura para la acción.

Los objetivos del Programa de Estudios

A continuación, son sugeridos objetivos para un programa de estudio basado en estos materiales.

- Educar y colaborar en la formación holística del clero y otras/os ministras/os a través de la profundización de los conocimientos bíblicos y teológicos de:
 - ¿por qué los seres humanos, mujeres y hombres, niñas y niños, tienen el mismo valor y la misma dignidad innata?
 - las consecuencias para el intercambio de poder, conocimientos y recursos, y para la libertad de los sistemas culturales e interpersonales de privilegios y opresión
 - ¿por qué la violencia doméstica y basada en género es una perversión pecaminosa de nuestra respuesta al amor reconciliador de Dios por todas las personas y por lo tanto, es inaceptable, inexcusable e intolerable?
- Incentivar las/os participantes a explorar cada tema individualmente y en colaboración y, en un ambiente seguro, permitir que el tema cuestione su vida y ministerio pasado, presente y futuro de una manera teológicamente apropiada.

Metas de Aprendizaje

El programa de estudios aumentará la capacidad de las/os participantes para:

- comprender y valorar la igualdad y la dignidad humanas dadas por Dios;
- articular algunas bases bíblicas y teológicas para las relaciones de poder entre mujeres y hombres, niñas y niños, en la Comunión Anglicana y más allá;
- entender las relaciones de género justas como una parte integrante del discipulado cristiano y de la vida vivida como Jesús;
- seleccionar textos bíblicos sobre temas relevantes para el tema y las preocupaciones contextuales de las comunidades de las/os participantes, y explorarlos e interpretarlos críticamente usando las técnicas del "Estudio Contextual de la Biblia", y respetando la igualdad y la dignidad dadas por Dios para las mujeres y hombres;
- identificar las enseñanzas de los evangelios sobre la redención y la igualdad para las mujeres y hombres e interpretarlas teológica y pastoralmente con los demás;
- reconocer cómo las culturas imbuidas de valores patriarcales han llevado a una mala comprensión y aplicación de los principios bíblicos, lo que ha llevado a la devaluación de las mujeres y las niñas y a la legitimación "divina" de dicha devaluación;

- entender algunas de las causas de la violencia basada en género, abuso y explotación, porque son moralmente erróneas, y buscar formas de ponerles fin, así como de prevenirlas;
- Entender que la participación activa de las víctimas/supervivientes de violencia, abuso y explotación por razón de su género es esencial, ya que su experiencia vivida informa el trabajo teológico en esta área;
- reconocer la responsabilidad de los líderes de la iglesia de perpetrar injusticia de género y silenciar a aquellos que hablan y reconocer el papel positivo y vital de estos mismos líderes en:
 - desafiar las actitudes perjudiciales y las prácticas culturales, poniendo fin y previniendo la violencia basada en el género, el abuso y el trato irrespetuoso de las mujeres y las niñas, así como de los hombres y los niños
 - predicar y promover los beneficios y el modelo de relaciones de apoyo mutuo caracterizadas por los valores de la fe cristiana
- reflexionar sobre las actitudes personales hacia la masculinidad, la femineidad y la igualdad humana a la luz de la voluntad de Dios, manifestada en la enseñanza y el ministerio de Jesucristo, y comprender las diferentes maneras en que pueden expresarse.

Resultados Esperados

Aquellas personas que enseñan en ambientes académicos o locales específicos querrán desarrollar expectativas o requisitos específicos para haber completado con éxito un programa de estudios, y establecer criterios para evaluar el trabajo de un participante. Exigencias o requisitos generales comunes pueden incluir:

- la participación activa en el programa de estudio
- la contribución activa a los grupos pequeños y a las sesiones plenarias
- la reflexión bíblica y teológica sobre el contenido del programa de estudio
- el desarrollo de herramientas o recursos pastorales tangibles para el uso en el contexto de la/el propia/o estudiante, incluyendo materiales de estudio bíblico
- la evidencia de comprensión y el desarrollo de habilidades, tal como se establece en los Objetivos de Aprendizaje
- el movimiento de la fe a la acción.

Sección 1: Creación de un ambiente de aprendizaje

Objetivos

- Aprender a crear un espacio seguro.
- Reconocer la importancia del aprendizaje individual y del diálogo respetuoso en la comunidad
- Valorar el contexto y la cultura local

No te acerques más —le dijo Dios—. Quítate las sandalias, porque estás pisando tierra santa.

Exo 3.5

Creando un Local Seguro

Establecer un espacio seguro dentro del ambiente de aprendizaje es una alta prioridad, especialmente cuando las relaciones entre mujeres y hombres, niñas y niños son a la vez de contenido y contexto.

Si Dios le pidiera a Moisés que se quitara las sandalias mientras estaba en tierra santa, también se nos anima a "quitarnos los zapatos" cuando nos acercamos al espacio sagrado de otra persona, especialmente cuando hablamos con supervivientes de violencia doméstica o violación, personas con VIH/SIDA y otras personas que necesitan saber que están a salvo.

El respeto y la disposición para oír y entender unas/unos a las/os otras/os son esenciales en todos los intentos de crear un espacio seguro y sagrado. La apertura radical, la humildad y la aceptación permitirán que cada persona se sienta lo suficientemente segura como para revelar su alma a Dios o a un oyente.

La marginación durante un largo período de tiempo hace que las mujeres sean vulnerables y tengan miedo de hablar. La paciencia y el respeto son necesarios si una/un oyente se compromete a aprender desde la perspectiva de aquellas personas que están o han estado marginadas.

Existe riesgos al fomentar un diálogo respetuoso. Si el espacio se empaña o se rompe por la impaciencia, la desconfianza o la actitud condescendiente o crítica de una persona, entonces aquellas/os que han sido silenciadas/os en el pasado serán silenciadas/os aún más.

La seguridad de todas las personas implicadas debe ser siempre la máxima prioridad. En algunos contextos, esto puede significar que las mujeres y los hombres, al menos durante algún tiempo, deberían tener foros de estudio y discusión separados para que, especialmente para las mujeres, se mantenga la seguridad. En todo el mundo, en los círculos de la iglesia, hay ejemplos donde las mujeres fueron severamente reprendidas por sus esposos por hablar en foros públicos, especialmente si dijeron algo con lo que él no estaba de acuerdo. Por lo

tanto, es vital ser conscientes de la dinámica de poder entre hombres y mujeres cuando se considere la creación de un espacio seguro para el diálogo y el aprendizaje.

Al crear un entorno de aprendizaje seguro, los maestros también deben ser conscientes de la dinámica de poder que existe entre la/el maestra/o y las/os estudiantes. Es útil nombrar y aclarar las diversas funciones y relaciones que existen en el proceso de aprendizaje, en la clase o círculo de estudio.

Las relaciones de poder existen en la mayoría de las comunidades y, por lo tanto, para permitir un diálogo respetuoso, se requiere una comprensión negociada de la confidencialidad - de lo que puede y no puede ser compartido más allá del proceso de grupo. Esto puede requerir que el grupo presente sus propias reglas y expectativas el uno del otro y una lista de verificación de cómo se ejerce el respeto.

La información compartida puede afectar negativamente a un miembro o miembros del grupo, por ejemplo, al evocar recuerdos dolorosos. Esto tendrá implicaciones relacionales y pastorales y por lo tanto es útil considerar esta posibilidad de antemano y planear el seguimiento cuando sea necesario, tal vez nombrando una/un capellana/án para el grupo.

Para que la gente se involucre plenamente, todos deben tener claras las intenciones y los resultados deseados del entorno de aprendizaje. Esta es la responsabilidad de la persona que facilita el proceso o de la maestra/o, pero de nuevo esta persona puede ser parte del proceso de formación inicial del grupo - donde el grupo, como colectivo, establece las reglas de compromiso y las intenciones de la sesión. Cuando las/os participantes saben lo que se espera de ellas/os y "se apropian" del entorno de aprendizaje, hay una sensación más profunda de seguridad y un mayor compromiso.

La importancia del aprendizaje individual y el diálogo respetuoso en la comunidad

Organizar y establecer un ambiente de aprendizaje seguro que sea respetuoso de todos las/os participantes y que tenga en cuenta las diferencias individuales, incluyendo el género, la cultura, la edad, el estatus social y la educación, etc. Este tipo de ambiente es vital cuando se discuten todas las cuestiones, pero especialmente las relacionadas con los prejuicios de género y la violencia. Ser respetuoso significa valorar la humanidad de la otra persona en vez de la personalidad y honrar a otras personas, sin importar lo que crean o hagan, o cómo se vean, o dónde vivan. Cuando se habla de género, y más específicamente de la dinámica de poder entre mujeres y hombres, niñas y niños, la conversación respetuosa es esencial.

En la mayoría de las comunidades o grupos, las experiencias masculinas siguen siendo consideradas como la "norma" para toda la humanidad. Esto es una distorsión, particularmente en nuestras iglesias, donde, en promedio, las mujeres constituyen más de la mitad de los miembros. Cuando sus voces no son escuchadas y sus contribuciones no son valoradas o tomadas en serio, la iglesia se

empobrece y las mujeres se desmoralizan. Todas las perspectivas tienen valor y deben ser escuchadas y respetadas.

La comprensión de las diversas preferencias de aprendizaje ayudará a crear un entorno de aprendizaje en el que se adopten positivamente diferentes perspectivas. Los individuos y los grupos culturales tienen diferentes estilos de aprendizaje, por lo que es importante adoptar una variedad de herramientas y métodos de enseñanza. Por ejemplo, algunos individuos apreciarán un enfoque de tipo conferencia, pero muchos preferirán aprender participando en discusiones dentro de un entorno de grupo. Algunos podrán disfrutar del material de lectura proporcionado antes de la sesión de enseñanza, mientras que otros aprenderán más fácilmente viendo material de vídeo o conversaciones individuales para profundizar en el tema. Las herramientas como presentaciones en PowerPoint y folletos; estudios de casos; oportunidades para dramatizar historias y cantar sus canciones; permitir la construcción informal de grupos, todo lo cual es parte de lo que se podría considerar al establecer el escenario para el aprendizaje que es intencional para que todos los participantes se involucren plenamente.

La apertura para escuchar las historias de todos es un componente muy importante del proceso de enseñanza y aprendizaje. La escucha es una actividad sistemática y desigual, dependiente del género, y esto debe ser reconocido y superado.

Escuchar implica no sólo escuchar la palabra hablada, sino también involucrar a aquellas/os que están/fueron silenciadas/os, incluso cuando se evocan sentimientos y recuerdos entre aquellas/os en el grupo que han experimentado violencia y abuso de género. Se puede animar a la gente a expresarse a través de diversas formas de comunicación, como el arte, la poesía, el teatro, la música, etc.

Valorización del contexto y la cultura local

El papel de la persona que cuenta historias nunca es objetivo, porque lo que se dice será coloreado e imaginado en palabras (y símbolos) que reflejen la historia interna y externa del narrador.

Rosemary Russell, da "The journey is hope: one pakeha woman's exploration of a theology of liberation". Auckland: The Women's Resource Centre, 1997

Además de crear un espacio seguro, es importante tomar en serio el contexto local y la cultura de las/os estudiantes o contadoras/es de historia en serio. El contexto local puede ser interpretado como y donde una persona vive y se involucra en su historia, en su tiempo, con su gente y el ambiente; en otras palabras, en su lugar. Se trata de nombrar y poseer identidad, lo cual se hace generalmente con referencia dentro de un entorno cultural local y no global. Por lo tanto, el contexto es el local es el lugar más efectivo para abordar sólo las relaciones. A menudo, otras naciones o pueblos le dicen a la gente local qué pensar y qué hacer. Las relaciones se transforman a través de personas que se

comunican profundamente entre sí, en lugar de ser criticadas o juzgadas por otros grupos o culturas.

El imperativo bíblico es que la justicia de Dios incluye a todas las personas; “Ya no hay judío ni* griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús.” (Gal 3.28)

Tomar en cuenta el contexto y la cultura locales, junto con el imperativo bíblico de relaciones seguras y justas para mujeres y hombres, niñas y niños, plantea una dicotomía interesante. Por un lado, hay roles de género que pueden ser alentados y celebrados. Por otro lado, hay roles de género que deben ser cuestionados. Esta no es una tarea fácil, especialmente en áreas donde algunos roles de género son dañinos o esclavizantes y por lo tanto surge la necesidad de deconstruir algunos de ellos. Aunque estos roles han existido y han sido aceptados como normales durante muchos años en un contexto o cultura específica, necesitan ser desafiados a través de la educación y del compartimiento para que los roles expresen la equidad y sean justos y promuevan la vida.

Cada cultura y contexto tiene que trabajar en relación con los roles de género, por lo que ninguna cultura y contexto puede ofrecerse como superior cuando se trata de trabajar en relaciones justas. En un ambiente global de iglesia, existe la tentación de decirse unos a otros qué hacer entre naciones y provincias. Ciertamente hay un valor en el compartimiento de recursos y en la narración de historias a través de las culturas. La transformación se produce cuando cada grupo cultural recibe los recursos y el poder para crear lugares y espacios de diálogo respetuoso a su manera, además de utilizar sus propios símbolos, lenguaje y análisis contextuales.

El don conectivo y potencialmente liberador que tenemos en común a través de la Comunión Anglicana es la Biblia. La lectura y la interpretación de las escrituras es una jornada continua. Proporcionar una variedad de recursos sobre cómo interpretar los textos, particularmente con respecto a los roles y estatus de mujeres y hombres, niñas y niños en la iglesia y en la sociedad en general, ayudará a aprender y a un diálogo respetuoso.

Estos materiales de estudio están diseñados para ofrecer a cada contexto y cultura una herramienta que contribuya a la organización de espacios seguros para la discusión de temas sensibles, sobre las relaciones entre mujeres y hombres. Esto debe hacerse junto con la hermenéutica bíblica, pero para ser transformador, necesita estar en el lugar correcto, en el momento correcto y teniendo en cuenta la cultura y el contexto.

Preguntas para Discusión

1. ¿Cómo crearía usted un ambiente de aprendizaje seguro para participar en historias bíblicas de abuso, explotación y violencia contra las mujeres, como la historia de Tamar en 2 Samuel 13.1-22?
2. En su contexto, ¿cuál ha sido su experiencia al hablar de justicia de género? ¿Cómo se puede cambiar esto?
3. ¿Cómo la cultura afecta a las discusiones sobre las relaciones de poder desiguales?

Sección 2: Estrategias de Aprendizaje

Objetivos:

- Comprender la importancia del aprendizaje como un proceso.
- Participar en el triple ciclo: 1) el análisis del contexto, 2) la relectura de la Biblia y tradición teológica para evaluar el contexto y 3) la acción para transformar el contexto.

Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Luc 24.27

El término "educación" deriva del latín "ex-ducere", que significa "educar", "doctrinar" y "nutrir". La/o estudiante - y todas/os nosotras/os somos aprendices - debe ser "educada/o", creada/o como una planta en el jardín por la/o educadora/or. La/o estudiante ya incorpora potencialidades y capacidades que deben ser desarrolladas con la atención y la nutrición adecuadas. Mientras todo estudiante sea importante, los procesos de aprendizaje que son el enfoque de esta sección enfatizan el aprendizaje colaborativa y corporativa. El proceso de aprendizaje es una jornada que se hace juntas/os, donde todas las personas tienen algo que aportar y recibir para construir una comunidad justa de mujeres y hombres.

Las estrategias de aprendizaje que aquí se exponen tienen por objeto contribuir al proceso de igualdad y equidad en relación con las relaciones de poder y la transformación social. Dios nos llama a actuar (pensar, hablar y comportarse) en una jornada vivificadora: "Yo soy el SEÑOR tu Dios. Yo te saqué de Egipto, del país donde eras esclavo." (Exo 20.2), "pues él quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad." (1Tim 2.4)

Estas estrategias de aprendizaje deberán contextualizarse y adaptarse a las diferentes regiones y realidades de las iglesias. Por lo tanto, es vital escuchar unas/unos a las/os otras/os y oír los signos de los tiempos en nuestros propios contextos. El diálogo es esencial para el aprendizaje, tanto dialogando entre nosotros como con nuestros contextos particulares.

Hay tres componentes en este proceso pedagógico: analizar los signos de los tiempos en nuestro contexto particular; releer las escrituras comúnmente dentro de estas realidades contextuales para discernir la perspectiva de Dios en nuestras realidades contextuales; y luego responder con alguna de acción, trabajando con Dios para traer la voluntad de Dios a nuestro contexto, "en la tierra como en el cielo" (Mateo 6.10)

Este proceso pedagógico está extraído del Evangelio de Lucas (Lucas 24.13-35). Este relato narrativo es de la jornada de los discípulos a Emaús y luego después de vuelta a Jerusalén está estructurado como un proceso pedagógico hecho por Jesús.

Este triple proceso es una pedagogía espiritual apropiada para el trabajo de transformar las relaciones de género atrayendo los valores y formas de vida cristiana y el testimonio público en la iglesia primitiva.

El proceso pedagógico de tres componentes es una manera útil de estructurar o dar forma a nuestro aprendizaje. El proceso comienza con el análisis de nuestros contextos de género. Un análisis profundo del contexto es el primer componente del proceso pedagógico, que implica el reconocimiento y el análisis de nuestras realidades vividas. Si es así, ¿cuál es la realidad vivida del género en nuestros contextos? Este primer componente del proceso pedagógico requiere un análisis cuidadoso y crítico del mundo particular en el que vivimos. Analizar nuestro contexto es un ejercicio grupal, que involucra a quienes comparten esta realidad y que juntos la analizan, con especial énfasis en la experiencia de los sectores más marginados dentro de esta realidad.

El segundo componente de este proceso pedagógico requiere una relectura de las escrituras, porque juntas/os discernimos lo que Dios quiere para nuestra realidad vivida. ¿Está la realidad vivida en conformidad con el reino de Dios?¹⁸ ¿“En la tierra como en el cielo” (Mat 6.8)? Jesús deja claro que la voluntad de Dios debe ser hecha en la tierra por aquellos que son su familia o pariente: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? —replicó Jesús. Luego echó una mirada a los que estaban sentados alrededor de él y añadió: —Aquí tienen a mi madre y a mis hermanos. Cualquiera que hace la voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre.” (Mar 3.33-35). ¿Todos los parientes de Jesús, incluyendo mujeres, tienen vida y la vida en abundancia” (Juan 10.10)? Si no, entonces el proceso pedagógico sigue a la tercera fase.

El tercer componente del proceso pedagógico requiere una acción de colaboración para la transformación y el cambio. Si la realidad vivida no coincide con la visión de Dios para el reino de Dios en la tierra, entonces debemos actuar con Dios para cambiar la realidad vivida. Si todavía no hay justicia de género para todas las personas, entonces debemos trabajar con Dios, guiadas/os por las escrituras, por relaciones justas entre mujeres y hombres, niñas y niños.

Cuando hemos actuado para cambiar la realidad vivida, debemos continuar con el ciclo, reflexionando de nuevo sobre nuestra acción y sobre la transformación que ha supuesto y lo que queda por hacer. El triple proceso pedagógico comienza de nuevo. De hecho, este triple proceso pedagógico es una forma de disciplina espiritual, una forma de vida para la persona de fe. Algunos pueden estar familiarizados con los términos ver-juzgar-actuar para este triple proceso. El proceso también puede resumirse como "reconocendo", "hacer balance" y "actuar". Los términos que utilizamos no son importantes; lo que importa es el proceso de aprendizaje que tiene en cuenta estos tres aspectos juntos e inseparables.

¹⁸ El término 'kin-dom of God' reconoce que Jesús está construyendo una comunidad humana del pueblo de Dios. El término 'kingdom of God' es un término subversivo en el mundo bíblico del imperio, porque desafía la noción de que el emperador es 'Rey'. La utilización del término 'kin-dom' es un recordatorio de que Dios ha establecido a los cristianos como "una raza/población/pariente elegido". (1 Pedro 2.9).

Este proceso pedagógico proporciona la forma general para nuestro aprendizaje y transformación. Pero el proceso de aprendizaje en sí mismo requiere el reconocimiento de la importancia y la práctica de "facilitación". La facilitación se compone de procesos que permiten a cada participante sentirse segura/o y tener la oportunidad de participar plenamente. La facilitación es específicamente consciente del "proceso de grupo", el conjunto de habilidades y recursos que permite a cada persona participar plenamente en el aprendizaje y la transformación juntas/os.

Otro componente importante de un entorno de aprendizaje participativo y formador es la "infraestructura de la fe". La fe es un componente vital de todo aprendizaje y transformación cristiana. Mientras trabajamos juntas/os para las relaciones de género justas, debemos trabajar dentro de la liturgia de la fe plena, ya sea formal o informal, incluyendo canciones, oraciones y otros rituales llenos de fe.

El diálogo es la virtud vital que une este proceso pedagógico, la facilitación y la infraestructura de la fe. El diálogo es un compromiso profundo con los demás y con el contexto. El diálogo es más que una conversación educada o una técnica de participación. El diálogo es una práctica transformadora, que transforma nuestras relaciones y nuestros contextos. La narrativa de Lucas sobre la jornada de los discípulos a Emaús y Jerusalén es una maravillosa exposición del triple proceso pedagógico, la facilitación y la infraestructura de la fe:

Análisis de Contexto

Aquel mismo día dos de ellos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. Iban conversando sobre todo lo que había acontecido.

Lucas 24.13-14

A través del diálogo y de una jornada compartida, los discípulos comienzan con su contexto. Dialogan con el contexto y entre ellos, analizando juntos los signos de los tiempos. De manera similar, el proceso de aprendizaje de género comienza caminando juntas/os y compartiendo historias, incluyendo la personal, el comunitario, el político, el eclesial y el espiritual.

Sucedió que, mientras hablaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos; pero no lo reconocieron, pues sus ojos estaban impedidos de reconocerlo.

Lucas 24.15-16

El análisis contextual y el diálogo colaborativo de la fe plena son asumidos por Cristo. Jesús se acerca a aquellas/os que están involucradas/os en el análisis de su contexto. Una jornada común se convierte en una jornada sagrada; el diálogo común se convierte en un diálogo sagrado. La teología está siempre contextualmente incorporada; la teología es siempre dialógica.

—¿Qué vienen discutiendo por el camino? —les preguntó. Se detuvieron, cabizbajos; y uno de ellos, llamado Cleofas, le dijo: —¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no se ha enterado de todo lo que ha pasado recientemente? —¿Qué es lo que ha pasado? —les preguntó. —Lo de Jesús de Nazaret. Era un profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Los jefes de los sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para ser condenado a muerte, y lo crucificaron; pero nosotros abrigábamos la esperanza de que era él quien redimiría a Israel. Es más, ya hace tres días que sucedió todo esto. También algunas mujeres de nuestro grupo nos dejaron asombrados. Esta mañana, muy temprano, fueron al sepulcro pero no hallaron su cuerpo. Cuando volvieron, nos contaron que se les habían aparecido unos ángeles quienes les dijeron que él está vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.

Lucas 24.17-24

Jesús se adapta al ritmo de los discípulos, hace preguntas y escucha. Jesús demuestra lo que se necesita para analizar nuestros contextos. Jesús comienza con el lugar donde están los discípulos, con una comprensión de su realidad, pero luego continúa investigando y profundizando el análisis a través de un diálogo facilitado.

Relectura de las Escrituras para discernir la perspectiva de Dios

—¡Qué torpes son ustedes —les dijo—, y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el*Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria? Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Lucas 24.25-27

El diálogo no es simplemente una conversación cortés. El diálogo puede ser confrontacional, pero también respetuoso. Jesús vuelve a visitar las escrituras con sus discípulos. La iglesia es a menudo complaciente en su comprensión de las escrituras. Este es ciertamente el caso en relación con el género. Hemos aprendido de Jesús que es necesario releer las escrituras para que nosotras/os y nuestros contextos puedan ser transformados. Las Escrituras y su interpretación son recursos vitales para discernir la perspectiva de Dios sobre las relaciones justas entre mujeres y hombres, niñas y niños. Jesús pone en diálogo la realidad vivida por los discípulos con la voz profética de las escrituras, transformando su comprensión de las escrituras y, por lo tanto, de sí mismo y de su contexto. La jornada de los discípulos se convierte en una jornada de transformación a través de una relectura de las escrituras: “No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.” (Rom 12.2)

Acción Fiel

Al acercarse al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba más lejos. Pero ellos insistieron: —Quédate con nosotros, que está atardeciendo; ya es casi de noche. Así que entró para quedarse con ellos. Luego, estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció. Se decían el uno al otro: —¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras? Al instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron a los once y a los que estaban reunidos con ellos. «¡Es cierto! —decían—. El Señor ha resucitado y se le ha aparecido a Simón.» Los dos, por su parte, contaron lo que les había sucedido en el camino, y cómo habían reconocido a Jesús cuando partió el pan.

Lucas 24.28-35

Hacer teología lleva a la acción. El análisis social y la relectura de las escrituras cambió a los discípulos. Ellos actúan. Su primera acción es ofrecer hospitalidad, profundizando la oportunidad de análisis, reflexión y diálogo. Jesús facilitó la relectura de las escrituras. Jesús facilitó el diálogo colaborativo en profundidad. Los discípulos responden ofreciendo hospitalidad. Ellos han sido transformados haciendo teología de esta manera. El análisis colaborativo del contexto y el diálogo facilitado los han transformado.

Pero la transformación es incompleta sin la infraestructura de la fe. Es sólo en la mesa eucarística (compartir el pan) que ellos entienden completamente. Por supuesto, la comida que comparten con Jesús es una comida ordinaria, un acto de hospitalidad. Pero también es sacramental, proporcionando otro recurso para la transformación y luego la acción. El uso de la "razón", una virtud anglicana no es suficiente por sí sola. La formación requiere recursos intelectuales y sacramentales. El compartir una comida de manera inclusiva se convierte en un lugar de recursos adicionales para la transformación y la acción. La primera acción de los discípulos es ofrecer hospitalidad. La segunda acción de los discípulos es regresar a Jerusalén con un nuevo mandato bíblico para asumir el trabajo de Jesús, para construir una comunidad resistente, comprometida y misionera.

El triple proceso pedagógico de "tomar en cuenta", "hacer balance" y "actuar", que experimentan los discípulos, es retomado y compartido dentro de este programa de estudio sobre las relaciones justas de género entre mujeres y hombres, niñas y niños. He aquí un recurso para un análisis cuidadoso de los contextos de género, para una relectura profética de las reflexiones bíblicas sobre el género, y para la acción plena de la fe en la participación en la obra de justicia de Dios.

Preguntas para Discusión:

1. ¿Cómo los pasos o procesos que discernimos de la historia de Emaús proporcionan recursos para hacer análisis de género y para comprometerse en una acción transformadora?

2. ¿Qué otras estrategias o métodos se pueden utilizar para enfrentar la injusticia de género en la vida y en la misión?
3. ¿Cómo es que esas estrategias de aprendizaje proporcionan maneras redentoras de trabajar por la justicia de género dentro de la misión de la iglesia?

Sección 3: ¿Qué es el género?

Objetivos

- Hay que reconocer que el género es una parte universal de todo ser humano.
- Demostrar a través de las escrituras que el género es un aspecto de nuestra humanidad común y que las diferencias de género son importantes pero no determinan nuestra dignidad humana.
- Hay que enfatizar que el género, como atributo humano, es entendido y vivido de manera diferente en las diferentes culturas, y que al involucrarnos unos con otros, participamos en la formación de expectativas y normas culturales que involucran la forma en que se expresa el género.
- Hay que reconocer que la Biblia misma ofrece diferentes maneras de entender las relaciones de género y trata de la manera de pensar teológicamente sobre el género en diferentes contextos.

Y dijo Dios: «Hagamos al*ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo.» Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó.

Génesis 1.26-27

Alguién nace en el mundo. Inmediatamente, la gente quiere saber si es un niño o una niña. Esta es a menudo la forma en que las personas tienden a pensar y categorizarse unas a otras, comparando las formas en que difieren. Pensar en el género más allá de esta simple pregunta puede ser muy difícil y significar muchas cosas, especialmente en una variedad de culturas e idiomas.

El género implica las diferencias sexuales, pero también afecta la forma en que interactuamos entre nosotros como personas en temas que tienen poco que ver con la sexualidad a lo largo de nuestra vida cotidiana. Los bebés pueden recibir nombres, haber estado vestidos o enrollados, hablen de diferentes maneras. Eventualmente, aprenderán sobre las expectativas y normas culturales que rodean su estatus como niña o niño y cómo afectarán a las formas en que ellas/os viven o actúan en el mundo. El género, entonces, es tanto biológico como cultural.

Debido a las grandes diferencias culturales que afectan la manera en que se expresa y se vive el género, las historias de la creación bíblica ofrecen una base común para iniciar una discusión sobre lo que significa el género. En el primer capítulo del Génesis, Dios crea primero a la humanidad. Para ser creados a semejanza de Dios, las personas son creadas primero en la bondad de Dios como totales e igualmente humanas. El género es una parte importante que influye en quiénes son las personas y cómo viven en el mundo, pero no determina su

dignidad humana o bondad. Como muchos otros aspectos o características que permiten que las personas difieran entre sí, el género es un rasgo que determina el papel de una persona en cuestiones de procreación y embarazo. Otras diferencias varían según la cultura o la sociedad, como las formas en que se puede expresar la sexualidad. Aunque la procreación implica alguna forma de expresión sexual, la intimidad sexual puede tomar muchas formas.

Todo el mundo tiene algún tipo de género, así como todo el mundo es totalmente humano y creado a imagen de Dios. Aunque el primer capítulo del Génesis se concentra en las dos condiciones primarias del género, siendo masculino y femenino, las palabras no indican ninguna de ellas o, masculino o femenino, lo que bíblicamente deja espacio para que otras condiciones sean posibles. El uso del plural para describir a Dios creando la humanidad a "nuestra imagen" sugiere la plenitud de Dios más allá del género específico u otras características. De hecho, la palabra hebrea Elohim, usada para describir a Dios en Génesis 1, viene de una palabra antigua que representa un plural o una multiplicidad en un. Las diferencias de género que podrían expresarse a través de la sexualidad se entendían dentro de la totalidad o plenitud de Dios. En la segunda historia de la creación (Génesis 2), la palabra hebrea ha-adam se refiere al primer ser humano. Sólo después de la creación de una pareja se diferencian como masculinos y femeninos, y a pesar de sus diferencias como socios, se les recuerda que deben ser una sola carne (v.24), representando la unidad y la igualdad de la humanidad.

Históricamente y en todo el mundo hoy en día, algunas culturas han entendido que el género tiene más de dos condiciones, masculina o femenina. Por lo general, a un bebé al nacer se le asigna un estatus de género, femenino o masculino. Esto se hace generalmente mediante la inspección física de los órganos genitales, aunque a veces no es fácil de aclarar y se puede hacer una evaluación sin precisión. Biológicamente, puede haber diferencias fisiológicas, cromosómicas y hormonales ocasionales que no encajan exactamente en una simple atribución de género entre hombres y mujeres. A veces una persona puede nacer con aspectos biológicos masculinos y femeninos, y ocasionalmente con ninguno de los dos. En algunas culturas indígenas, aquellos que no encajan bien con un estatus masculino o femenino asignado fueron percibidos como siendo "dos-espíritos"¹⁹ y se les dio un estatus distinto o separado. A veces, aquellos que varían han jugado papeles distintos como sanadores poderosos, líderes espirituales, fuentes de sabiduría u otro estatus especial y valorado. Otras veces, en algunas culturas, los bebés que nacen sin una clara atribución de género como hombre o mujer son asesinados o tratados con severidad. En otras situaciones, las personas han sido estigmatizadas porque su género no encaja fácilmente en las categorías o roles que una cultura ha desarrollado sobre cómo las personas deben vivir y relacionarse entre sí.

Ocasionalmente, cuando se hace evidente que una situación de género asignada no se ajusta claramente a un niño o a un adulto, puede cambiar. A veces esto se hace fisiológicamente, aunque hay otras maneras de tratarla social y culturalmente. Por ejemplo, en un contexto, una joven del sexo femenino recibe el

¹⁹ Este término (two-spirit) surgió en inglés en 1990 desde la tercera conferencia anual entre tribus nativas americanas de los primeros pueblos gay / lesbianas en Winnipeg. Una traducción directa del término Ojibwe, Niizh manidoowag, "dos espíritus" se usa generalmente para indicar una persona cuyo cuerpo alberga simultáneamente un espíritu masculino y un espíritu femenino.

nombre de un pariente estimado que murió porque ella muestra algunos de los dones espirituales que él ha tenido. Por lo tanto, se le permite asumir roles de género o actividades abiertas sólo a los hombres en su cultura, tales como la educación superior y el ministerio. En otros contextos, las mujeres o los hombres simplemente han vivido socialmente como otro género, ya sea abierta o secretamente. En otros contextos, los niños u hombres que están especialmente interesados y son expertos en cuidar, cocinar o trabajar para los roles de las mujeres han podido asumir estas actividades y funciones. Más típicamente hoy en día, hay una gran superposición en los tipos de trabajo y actividades que realizan los hombres y las mujeres. Sin embargo, todavía necesitan negociar el bosque sobre las expectativas y normas de género que afectan la forma en que los otros piensan o las tratan en función de su género y no de su humanidad común y compartida.

Uno de los aspectos más desafiantes del género es el de los que pueden encajar en la comprensión común del género masculino o femenino, pero no el de la intimidad emocional y sexual o el de la procreación. Esto es parte de la variedad y diferencias del género humano, así como de aquellos que pueden ser heterosexuales pero que no son físicamente capaces de procrear. Las culturas han abordado estas formas de diferencia de género de diversas maneras, a veces tratando a estas personas como parte de una familia extendida de tíos, tías u otras madres que participan en el cuidado y educación de niñas/os que no son biológicamente suyos. En otras situaciones, esas variaciones han estigmatizado gravemente a las personas y a su humanidad fundamental, incluido el tratamiento como parias, el encarcelamiento o la muerte.

Dentro del cristianismo, así como en diferentes religiones, las personas de fe tienen profundas creencias en torno a cuestiones de género y sexualidad, en particular la homosexualidad. Sin embargo, éstos también deben ser discutidos y tratados en el contexto de una humanidad fundamental que a cada persona se le ha concedido.

Género en el día a día

A medida que la familia y los amigos aprenden sobre el sexo de un nuevo bebé, pueden llevar regalos al papá y mamá u ofrecer un elogio a una hermosa niña o a un hermoso niño. Pueden tener expectativas sobre cómo será esta/e niña/o cuando crezca, como la ocupación, la cantidad o el tipo de ingresos que puede ganar, o si cuidará de sus padres cuando sea mayor. Estas expectativas afectan la forma en que otras personas se comunican con el bebé y, con el tiempo, cómo se entenderán entre sí. Estas expectativas en torno al género y cómo se representan son la forma en que las personas en la vida cotidiana practican o construyen los aspectos culturales y sociales del género.

A veces la gente no sabe cómo construir o hacer el género. Por ejemplo, un maestro puso fotos de varios objetos en una mesa, como un camión, un lápiz labial, un trozo de tela rosa, instrumentos de afeitar y muchos otros objetos. Las/Los estudiantes fueron invitadas/os a elegir las imágenes que gustaron. Ellos entonces hablaron sobre el porqué ellas/os los seleccionaron.

Algunas/os admitieron que evitaban ciertas imágenes porque representaban un objeto asociado con un rol de género masculino o femenino con el que no se identificaban o asociaban. Algunas/os discutieron cómo les gustaba un tema, aunque lo asociaron con expectativas de un género diferente, incluyendo las tensiones que podría crear. Durante la discusión, ambos estaban construyendo y criticando los aspectos sociales del género y ocasionalmente desafiando o alterando estas expectativas. Esto trajo una nueva conciencia de cómo las expectativas de género afectan y dan forma a muchos aspectos cotidianos de sus vidas, y cómo participan en este proceso a través de las elecciones o decisiones que toman.

Las formas en que las personas practican el género o refuerzan las expectativas o tabúes de los demás varían no sólo según la cultura, sino también según la historia. Por ejemplo, muchas prácticas y expectativas de género difieren notablemente en el Antiguo Testamento. Además, las mujeres a menudo tenían un papel activo en las primeras iglesias cristianas, incluyendo el liderazgo. Sin embargo, muchas de estas funciones se les cerraron más tarde. Hoy en día, las mujeres han vuelto a asumir papeles más relevantes en la vida de la iglesia. Sin embargo, su condición de género a menudo se convierte más en un punto de controversia o conflicto que sus capacidades o habilidades humanas para llevar a cabo el trabajo involucrado. Cuando esto ocurre, ilustra cómo las diferencias sociales en torno a las expectativas de género pueden interferir con la apreciación y el respeto de las habilidades humanas básicas que son independientes de la condición de género.

En resumen, la forma en que las personas se tratan de manera diferente debido al género no sólo ha variado con el tiempo, sino que sigue evolucionando a medida que cuestionan, desafían o reconstruyen las expectativas de género y los límites que se han impuesto unas a otras, incluyendo la injusticia o el daño que han creado.

Aunque hay una conversación extensa sobre el género en nuestro mundo de hoy, la iglesia se esfuerza por participar en conversaciones sobre el género.

Conversaciones sobre el Género desde una perspectiva bíblica

Hablar teológicamente sobre el género es difícil en muchas de nuestras culturas, así que nos esforzamos por encontrar un lenguaje común que nos permita tener el tipo de conversaciones que necesitamos tener como iglesia.

La Biblia es un recurso que podemos usar para tales conversaciones. La Biblia misma nos ofrece ejemplos de conversaciones de género. Y la Biblia ofrece un lugar donde nuestras propias conversaciones de género pueden encontrar resonancia y recursos.

La Biblia como fuente de discusión sobre el género

La Biblia incorpora conversaciones sobre el género. Una lectura cuidadosa de las escrituras deja claro que las comunidades de fe a lo largo del tiempo se han

ocupado de cuestiones de género. Un buen ejemplo son las historias de la creación que encontramos en Génesis.

Los capítulos 1 y 2 de Génesis tratan sobre el género.

El libro del Génesis comienza localizando dos historias de la creación diferentes una al lado de la otra. La primera historia de la creación (Génesis 1.1-2.4a) enfatiza la igualdad entre "hombre y mujer" (1.26). No hay indicación de ninguna jerarquía o diferencia. Tanto el macho como la hembra están hechos "a imagen" y "a semejanza" de Dios (1.26-27), ambos son responsables por "dominar" (1.26,28), ambos son "bendecidos" (1.28), y ambos son responsables de ser "fértil" (1.28). Son totalmente iguales.

La segunda historia de la creación (Génesis 2.4b-23) cuenta la historia de la creación de Dios de la humanidad de una manera diferente. En esta historia, Dios crea "hombre" y "mujer" (2.23) de un único humano (2.21), lo que parece indicar que ellos son iguales. Pero también hay indicaciones en la forma en que "hombre" denomina a la "mujer" (2.23), que el hombre es uno con más autoridad.

Sin embargo, ¿qué tal 2.24? No es eso lo que esperamos, que "un hombre deje a su padre y a su madre". Esto no sucede en ninguna parte de la Biblia y no sucede en la mayoría de nuestras culturas. De hecho, lo que suele ocurrir es que la mujer deja a su padre y a su madre! Se nos recuerda aquí que puede haber situaciones en las que el amor de dos personas pueda interrumpir las normas tradicionales de género cultural

Job discute sobre el género.

El libro de Job discute el género. En Job 2.9, la esposa de Job participa en una discusión teológica con Job. Aunque inicialmente él la reprende (2.10), él llega a entender su perspectiva teológica, ya que comienza a cuestionar a Dios en el capítulo 3 y en los siguientes capítulos. Y al final de la vida de Job trata a sus hijos e hijas por igual, rechazando las costumbres de su tiempo en las que sólo los hijos heredados (42.15).

Además, cuando Dios habla a Job, Dios usa imágenes masculinas y femeninas para Dios: "¿Tiene la lluvia un padre, o quién ha engendrado las gotas de rocío? ¿De cuyo vientre salió el hielo y quién llevó la helada del cielo? (38.28-29; véase también 38.8).

Pablo discute sobre el género.

Escribiendo a los gálatas, Pablo hace una afirmación radical: "Ya no hay judío ni griego, ya no hay esclavo ni libre, ya no hay macho ni hembra, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús". (3.28)". Sin embargo, al escribir a los Corintios, el mismo Pablo hace una distinción entre macho y hembra: "...las mujeres deben permanecer calladas en las iglesias. Porque no se les permite hablar, pero debe ser subordinado, como también dice la ley." (1 Corintios 14:34). Claramente, Pablo está tratando con asuntos de género.

1 Pedro discute sobre el género.

1 Pedro compara el patriarcado con la esclavitud (3.1), animando tanto a los esclavos cristianos como a las esposas cristianas a "aceptar" (2.18, 1.3.1) estos sistemas, aunque sabiendo que son "libres" en Cristo (2.16).

Y Jesús discute sobre el género.

Los evangelios discuten sobre el género. ¡El evangelio de Mateo incluso introduce un tercer género! Cuando Jesús y sus discípulos discuten sobre el matrimonio, Jesús les pide que consideren a los que son "eunucos" (19.12). Hay hombres, mujeres y eunucos. Jesús y sus discípulos discuten sobre el género.

Marcos cuenta la hermosa historia de Jesús afirmando a una mujer mayor y a una mujer más joven, haciéndolos sujetos y no objetos (Marcos 5.21-42). Marcos cuenta estas dos historias juntas, tejiendo la historia de la hija de Jairo y la mujer que está sangrando. Estas historias nos dan un ejemplo maravilloso de cómo podemos participar con las escrituras en conversaciones sobre el género.

Estudio Bíblico como “conversatorio de Género”

El Estudio Bíblico Contextual es una forma de estudio bíblico que nos invita a llevar las preocupaciones de nuestras realidades diarias a las escrituras para dialogar. El Estudio Bíblico Contextual nos invita a leer las escrituras lenta y cuidadosamente, conduciéndonos a una conversación con las escrituras sobre temas de los que nos resulta difícil hablar en la iglesia. Ofrecemos aquí un ejemplo de un Estudio Bíblico Contextual sobre Marcos 5.21-42. Antes de realizar este Estudio Bíblico Contextual, lea las [Secciones 1](#) y la [Sección 2](#) de este material de estudio.

1. Escuche una lectura dramática de Marcos 5.21-43, invitando a las/os participantes a ser: el narrador; Jairo; la mujer sangrante; Jesús; los discípulos; los siervos de la casa de Jairo.
2. En grupos pequeños de cinco a siete participantes, lea nuevamente Marcos 5.21-43. ¿De qué trata este texto bíblico?
3. ¿Quiénes son los personajes de esta historia y qué sabemos de cada uno de ellos? Haga un dibujo de las relaciones entre estos personajes en la historia.
4. Marcos conecta a estas dos mujeres, viendo similitudes en sus encuentros con Jesús. Al releer la historia cuidadosamente, podemos identificar una serie de similitudes entre las dos mujeres. ¿Qué tienen en común los dos personajes femeninos?
5. Marcos conecta a los dos hombres, Jesús y Jairo, viendo similitudes en la forma en que se relacionan con las mujeres. ¿Cómo se relacionan estos dos hombres con las mujeres?
6. Más específicamente, en su encuentro con cada una de estas mujeres, Jesús está desafiando los sistemas de género de su tiempo. ¿Qué sistemas de género está desafiando Jesús en su encuentro con cada mujer?
7. ¿Cuáles son los sistemas de género que conforman la vida de las mujeres en nuestros contextos?

8. ¿Cómo podemos unirnos con Jesús en nuestros contextos trabajando juntos por sistemas de género que incluyan y no excluyan a las mujeres?

Hacer un Estudio Bíblico Contextual como este, en un espacio seguro y sagrado, anima y permite el diálogo sobre género. El estudio bíblico contextual es una forma comunitaria de interpretación bíblica. Se necesita una facilitación cuidadosa para crear un espacio seguro y sagrado y los tipos de procesos de grupo que son necesarios para que cada participante tenga la oportunidad de participar plenamente.

(Vea la [Sección 1: Creación de un ambiente de aprendizaje](#) y [Sección 2: Estrategias de Aprendizaje](#) de estos materiales de estudio.)

El Estudio Bíblico Contextual se une a las conversaciones de género de la Biblia, reconociendo que las comunidades de fe dentro de la Biblia están tratando con muchas realidades de género similares a las nuestras.

Preguntas para Discusión

1. ¿Cuáles son los símbolos o imágenes culturales en su comunidad que están asociados con la masculinidad o la feminidad? ¿Cómo te afectan o te hacen sentir estos símbolos o imágenes de género? ¿Qué símbolos o imágenes son neutros, si los hay?
2. ¿En qué se diferencian las expectativas y prácticas cotidianas de género de las de su tradición familiar o de la sociedad de hace una generación? ¿Hace un siglo? ¿Cómo han afectado estos cambios a la forma de vida de las personas, a sus oportunidades o a las decisiones que toman?
3. En varias épocas y culturas históricas, la condición de género de una persona y la forma en que se entiende su humanidad estaban estrechamente vinculadas, ya que se consideraba que una mujer era menos humana que un hombre. ¿Cómo afecta esto a la forma en que tratamos a los demás que difieren de nosotros mismos? Como la personas cristianas, ¿por qué es importante respetar la humanidad plena de los demás a pesar de nuestras diferencias?
4. ¿En qué otro lugar de la Biblia hay buenos ejemplos discusión sobre género, teniendo en cuenta el contexto local?

Sección 4: Desigualdad de Género a través de las culturas

Objetivos

- Explorar las diversas formas en que las desigualdades de género surgen en las diferentes culturas y sociedades que afectan a las oportunidades y limitaciones de las personas.
- Considerar las diferencias entre la desigualdad y la desigualdad de género y la importancia de la equidad para abordar la injusticia de género.
- Descubrir las diferentes maneras en que los estándares sistémicos de desigualdad de género ocurren en contextos culturales e identificar las maneras en que pueden ser modificados.

Ya no hay judío ni*griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús.

Gálatas 3.28

El género puede ser un regalo precioso para ayudar a expresar las diferencias humanas. Pero cuando este don se corrompe de tal manera que las diferencias llevan a que algunas personas sean más valoradas o a que otras sean marginadas y excluidas, perjudica la capacidad de una comunidad o sociedad para hacer un uso más pleno de los muchos dones y habilidades que se encuentran en medio de ella. También obstruye el cumplimiento de la misión de Dios en el mundo.

Continuamente, Jesús enseñó acerca de la necesidad de que las personas que lo seguían se trataran entre sí como lo harían con él (Mateo 25.31-46). Pablo, en la iglesia primitiva, enfatizó que el estatus de una persona - incluyendo la etnia, el poder y la servidumbre, o el género - no los hacía mayores o menores en Cristo (Gálatas 3.28). Todas las diferencias que las personas usan para colocarse unas sobre otras son vistas como iguales a los ojos de Dios.

Pocas sociedades han experimentado la igualdad de género, aunque en algunas culturas las mujeres gozan de mayor estatus y respeto que en otras. Las/os antropólogas/os han señalado que en las sociedades tribales o de clanes, donde la subsistencia depende de la caza y la recolección o principalmente de la horticultura, las diferencias de género no se han valorado o han sido subvaloradas de manera tal que se creen desigualdades significativas. Esto se debe principalmente a que las mujeres pueden adaptarse más fácilmente a estas actividades económicas combinando la maternidad y la amamantamiento. También en estas economías de subsistencia, el trabajo de todas las personas es necesario para la supervivencia.

A medida que las sociedades prosperan y sus principales actividades económicas implican la acumulación de riqueza, como el pastoreo, la agricultura en gran escala o la producción de bienes y servicios para el intercambio y la venta, es más probable que las diferencias de género se valoren de manera desigual. No sólo las

mujeres en edad fértil y en período de amamantamiento están más limitadas en cuanto a los tipos de actividades económicas que pueden realizar, sino que la prosperidad suele traer consigo una especialización cada vez mayor en diversas tareas, y se valora más a las personas que aportan recursos económicos a la casa. Además, a medida que más familias tienen el patrimonio para transmitirlo a los herederos, el deseo de saber quién es un pariente o heredero legítimo ha resultado en una mayor supervisión y control de las mujeres de una manera que los hombres no han experimentado.

Bíblicamente, muchos de estos cambios son evidentes desde el comienzo del libro del Génesis, donde el jardín representaba una especie de economía hortícola. Más tarde, la gente se agrupó en grupos nómades tribales que cazaban y reunían o cuidaban pequeños rebaños. Tal vez el ejemplo más significativo fue el de los israelitas, que salieron de Egipto y vivieron una existencia nómade mientras deambulaban por el desierto. Aunque estos primeros relatos ofrecen muchos ejemplos de desigualdad de género, también fue la era del pacto de Dios con Israel y de la entrega de los Diez Mandamientos, incluido el Mandamiento de honrar al padre y a la madre de uno, “para que disfrutes de una larga vida en la tierra que te da el SEÑOR tu Dios” (Éxodo 20.12). A medida que los Israelitas pudieron establecerse y que la agricultura y el pastoreo resultaron en una acumulación de riqueza que se transmitió a los herederos, surgieron mayores desigualdades en la forma en que las mujeres y los hombres son representados y tratados.

Con el tiempo, las diferencias en el comportamiento de hombres y mujeres pueden volverse cada vez más rígidas y desiguales, a menudo sin importar si son moralmente aceptables o justas. En el Nuevo Testamento, el respeto y el trato de Jesús hacia las mujeres ofrecieron un poderoso mensaje de lo importante que era restaurar la justicia de género al tratar a las mujeres de manera equitativa. Las mujeres no deben ser apedreadas mientras los hombres permanezcan impunes por adulterio (Juan 8.1-11). La sangre menstrual de las mujeres no se consideraba inmunda o profana para quienes la trataban (Mateo 9.20-23). Las mujeres marginadas de la sociedad fueron representadas como merecedoras de una conversación seria y pidiendo agua para dar vida (Juan 4.5-42). Las mujeres eran respetadas como estudiantes serias o discípulas de las escrituras y fueron incluidas en el círculo íntimo de Jesús (Lucas 10.38-42; Juan 20.1-18). Las mujeres estaban entre los líderes y colaboradores importantes en las primeras iglesias cristianas, como Lidia (Actos 16.12-15, 40) y la apóstola Júnía (Romanos 16.7). En general, el cristianismo fue un movimiento restaurador para corregir las desigualdades de género y llamar a la gente a una relación correcta entre ellas y con Dios.

El sociólogo Max Weber hizo dos observaciones sobre la situación de las mujeres en las comunidades religiosas a lo largo del tiempo.²⁰ En primer lugar, la condición de la mujer tiende a ser similar a la del hombre en los movimientos religiosos más recientes entre las personas que tienden a ser marginadas en la sociedad, siempre y cuando los movimientos no se centren en las guerras o el poder militar, como el movimiento cristiano primitivo. Y en segundo lugar, a medida que los nuevos movimientos religiosos desarrollan una organización formal, incluyendo una estructura de liderazgo formal como el clero y un canon de escrituras, la condición

²⁰ Max Weber, *The Sociology of Religion*. Boston: Beacon Press, 1993.

de las mujeres se ve cada vez más marginada de los puestos de liderazgo o responsabilidad. Por ejemplo, los roles de liderazgo de las mujeres en la iglesia primitiva fueron impugnados a finales del siglo I a medida que se convertían y crecían. Otros factores que contribuyeron a esto pueden haber sido los aspectos políticos de ese tiempo, incluyendo la militarización romana y el creciente estatus del cristianismo entre otros movimientos religiosos, con su prominencia que también atrajo la atención y la persecución de Roma.

Diferencias de género, igualdad y equidad

Las diferencias de género surgen en parte de las diferencias fisiológicas en la procreación, el embarazo y la lactancia materna de los lactantes y niñas/os pequeñas/os. Sin embargo, también hay diferencias importantes dentro de cada género. No todas las mujeres, por ejemplo, son capaces de tener hijos o de cuidarlos, ya sea por su edad o por su estado físico. Esto no las hace menos mujeres, pero sí significa que tienen diferentes oportunidades y limitaciones. De la misma manera, no todos los hombres pueden producir descendientes. Esto no cambia su valor fundamental o su humanidad en la estimación de Dios. Simplemente significa que tienen limitaciones y oportunidades diferentes en ciertas áreas que otros hombres. Todas las demás diferencias que atribuimos al género se construyen socialmente: a través de la cultura, las circunstancias económicas o políticas de una sociedad, o cómo la sociedad elige hacer que un grupo sea más importante o poderoso que otro. Esto también significa que las actitudes que construyen desigualdades son capaces de cambiar si una sociedad quiere deshacerse de los estereotipos y las nociones de desigualdad que crean injusticia.

Las/os niñas/os muy pequeñas/os son conscientes de las diferencias de género, edad y otras características, pero rara vez les dan mucho valor a estas diferencias, excepto como un proceso de formación de su identidad, de aprendizaje de lo que es o no es. El valor que empiezan a dar a estas diferencias, viendo algunas como mejores o más importantes que otras, se aprende de los miembros de la familia, su comunidad y la cultura circundante. Los estereotipos de género de lo que se considera masculino o femenino son transmitidos de generación en generación por la familia, las escuelas y las instituciones religiosas y sociales. Por ejemplo, lo que es típicamente masculino ha sido visto como activo y asertivo, mientras que la femineidad ha sido valorada como pasiva y sumisa. Esto es evidente en los juguetes que se anima a las/os niñas/os a jugar y cómo se les enseña a comportarse. Una vez que se forman las actitudes y los prejuicios, son más difíciles, pero no imposibles de cambiar.

Cuando se habla de desigualdad de género, es esencial evitar la noción estereotipada de que los hombres son igualmente dominantes y poderosos y que las mujeres son igualmente impotentes. El lugar social y cultural de una persona dentro de una configuración dada afecta el poder potencial que una persona puede o no tener. La ubicación social incluye aspectos como la edad, la riqueza o la pobreza socioeconómica, la etnia o la raza, y la medida en que una persona se ajusta a las normas y expectativas dominantes de una sociedad. Algunos hombres tienen más poder que otros hombres, y no todas las mujeres son igualmente impotentes. Sin embargo, algunos que tienen el potencial de ejercer un poder o

dominio considerable pueden recurrir a otros modelos de relación, optando por actuar por consenso, en colaboración o trabajando para ayudar a empoderar a otros, como las mujeres, incluso cuando esto puede implicar otorgar privilegios con su condición. Por lo tanto, cualquier discusión sobre la desigualdad de género debe considerar las diferencias dentro de un estatus de género compartido, así como entre los géneros.

La igualdad de género es diferente de la equidad de género. No todas las personas tienen los mismos dones o habilidades, y algunas tienen más limitaciones físicas o mentales que otras. A veces las diferencias son temporales, como las exigencias físicas y emocionales de la maternidad o las responsabilidades de cuidado; a veces son permanentes. Mientras que las personas no son iguales, todas son igualmente valoradas por Dios. Las diferencias en sí mismas son simplemente parte de nuestra humanidad, y no justificaciones para valorar a algunas personas más que a otras.

La equidad de género significa que las diferencias se evalúan de manera equivalente, justa y equitativa para todas las personas. La equidad es más evidente en la primera carta de Pablo al capítulo 12 de los Corintios, donde habla de las diferentes partes del cuerpo y cómo todas ellas tienen una función diferente pero valiosa. Esto muestra que las diferencias en la comunidad cristiana son dones que deben ser evaluados de manera equivalente, aunque las funciones de uno u otro varíen notablemente. Efesios 5.21-33 ofrece otro ejemplo de cómo se negoció la equidad de género en la comunidad cristiana primitiva. Aunque a los maridos se les dio un papel de liderazgo en el hogar, lo cual para muchos en diferentes contextos culturales puede ser controversial en la forma en que se entiende, a los maridos también se les ordenó amar a sus esposas, con un amor que es representativo de Cristo, fundado en el respeto mutuo y el honor. Y hay que amarlas como a ellos mismos, o sea, considerarlas iguales en su *status*, lo que era ir contra las normas legales y sociales de aquel tiempo en aquel contexto. Esto no significa en modo alguno tratarlas como propiedad o perjudicarlas física o emocionalmente, de la misma manera que ellos mismos no querrían ser perjudicados. La enseñanza importante de este pasaje trata sobre la equidad y la mutualidad, unidas en el amor. Hay un desrespeto de la alianza bautismal cuando esta equidad y mutualidad se transforman en desigualdad, abuso y otras formas de violencia.

La igualdad de género, en el sentido teológico, significa que toda la humanidad es igualmente digna de la atención y el amor de Dios, independientemente del género u otras diferencias. Como cristianos, Jesús enfatiza la igualdad de género ante Dios en el amor al prójimo como propio, y en no hacer a los demás lo que uno no querría para sí mismo (Mateo 22.36-39). El apóstol Pablo en Gálatas 3.28 es aún más específico al decir que en Cristo nuestras variadas diferencias y las desigualdades que les atribuimos no existen. Si, en Cristo o en el Reino de Dios, no existen tales desigualdades, ¿por qué nosotras/os, como cristianas/os, seguimos manteniéndolas?

La equidad de género es importante tanto para los hombres como para las mujeres. Aunque los hombres pueden abandonar el poder que conlleva el dominio sobre las mujeres, ganan respeto basado en el amor y no en el miedo. También se acercan al modelo de relaciones equitativas que la escritura del Nuevo

Testamento nos ha llamado a seguir.

Desigualdad de género y sexualidad

La desigualdad de género se expresa generalmente a través de la sexualidad. Lo que la gente aprende de su sociedad acerca de las formas legítimas y tabúes de la sexualidad suele influir en su comportamiento sexual. Históricamente y culturalmente, la sexualidad tiene diferentes significados. Los comportamientos sexuales varían no sólo en tipo, sino también en intención e intensidad. En algunos contextos pueden involucrar algo tan simple como mirar directamente a otra persona, o tocar una mano o cualquier otra parte del cuerpo. El estatus de género y la gama de expectativas sexuales que rodean a la masculinidad o la feminidad también afectan la comprensión de la sexualidad.

La sexualidad es una de las formas más profundas en que una persona expresa intimidad y amor por otra persona. También puede ser una forma de ejercer el interés propio, el poder y el dominio sobre la/el otra/o. El filósofo social Michel Foucault²¹ muestra que la sexualidad es una forma primaria de expresar el poder en la sociedad, especialmente en las relaciones de poder. Las mujeres y las niñas tienen más probabilidades de ser violadas que los hombres y los niños como resultado de guerras, conflictos y violencia personal. Los hombres también pueden ser violados como una forma de relación de poder, donde son utilizados para afirmar su dominio. La violación a veces ocurre como una cuestión de incesto, donde las relaciones de dominación y poder se ejercen sobre aquellos que son vulnerables y donde los tabúes contra el habla pueden hacer que las niñas y las mujeres sean objeto de abusos repetidos. La violación y el abuso son una violación del llamado de Cristo al amor y al respeto mutuo. Esta mutualidad proporciona una relación equitativa que ayuda a abordar la desigualdad de las relaciones de poder.

Las personas cristianas están especialmente divididas en sus creencias sobre la homosexualidad. Algunas de estas divisiones involucran la cultura, la sociedad y la lectura e interpretación de las escrituras. Como una forma de crear equidad para aquellas/os con quienes no se está de acuerdo, mientras se mantiene la integridad de la fe, se debe dejar espacio para el respeto mutuo y el diálogo.

Espacios separados por género y desigualdad de género

El control del espacio público y privado tiene una larga historia en la determinación de cómo se mantienen el género y otras formas de desigualdad. En general, no pensamos en cómo se puede generalizar el espacio, con diferentes límites en cuanto a dónde es aceptable que vayan los hombres y las mujeres, y las diferentes penalidades para aquellos que entran en un espacio donde no deberían estar. Las penas pueden ser leves, como la vergüenza momentánea hasta que alguien abandona el espacio, o pueden ser significativas, como incitar a la violencia contra quienes han entrado en el espacio “prohibido”.

²¹ Michael Foucault, *The History of Sexuality*. New York: Vintage Books, 1980.

Dentro de cada cultura, el espacio de género también incluye cómo se nos enseña a caminar o a movernos, los gestos faciales o manuales que podemos usar, cómo nuestros cuerpos están vestidos o cubiertos, y el potencial de violencia contra quienes transgreden las normas de cómo las personas se mueven u ocupan el espacio. El uso del espacio por parte de las mujeres es monitoreado y controlado en formas que no lo son los hombres. Aunque el espacio puede ser de género, las relaciones de poder actúan sobre cómo se controla este espacio, qué espacios son limitados para unos por otros, y quién busca imponer penalidades y el alcance o la importancia de estas penalidades.

En muchas culturas, las/os niñas/os pequeños pueden jugar juntas/os en el mismo espacio, o realizar actividades o tareas similares, sin incitar a la preocupación o atención por las diferencias de género.²² Típicamente, cuando las niñas se acercan a la pubertad, su uso del espacio se vuelve más restringido que el de los niños. Estos mensajes se comunican a través de valores de modestia y miedo a la violencia física y sexual a las niñas y mujeres que transgreden este espacio, ya sea vestidas o apareciendo en ciertos espacios públicos que están fuera de los límites, a no ser que se trate de alguien que se considere apropiado para este espacio, como un acompañante o un miembro de la familia. Por ejemplo, si alguien está "fuera de lugar", hay una penalización. En algunos contextos, estar fuera de lugar se considera merecedor de lo que puede suceder, lo que se convierte en una justificación para los actos de dominación y violencia. Aunque esto también puede ocurrir en el caso de los hombres, las restricciones de espacio son mucho más abundantes en el caso de las mujeres.

El espacio de género se convierte en un espacio sexual en el que se traspasan las fronteras. La violencia se convierte en violencia sexual, donde las mujeres y otros grupos vulnerables (como transexuales, intersexuales, lesbianas o gays) son vistos como vulnerables y "fuera de lugar" en el espacio que ocupan, o personas que no ocultan su diferente estatus en el espacio público de género.

El resultado es que los hombres tienen acceso a mucho más espacio público que las mujeres, sin temor a las repercusiones o amenazas de violencia. Incluso en las culturas urbanas y occidentalizadas, las mujeres a menudo no tienen la misma libertad social que los hombres para caminar en los mismos espacios públicos por la noche, o para viajar solas por barrios cuestionables, o para visitar los mismos establecimientos de comida y bebida. Si bien pueden existir los mismos riesgos físicos para los hombres, el temor al abuso físico y la violencia para las mujeres restringe efectivamente el uso del espacio para muchas mujeres.

Con el tiempo, el espacio limitado de las mujeres afecta su capacidad para realizar ciertas tareas u obtener las habilidades y la experiencia necesarias para algunos trabajos u ocupaciones. Como resultado, el control del espacio basado en el género puede restringir la capacidad de las mujeres para trabajar en ciertos trabajos, turnos u ocupaciones completas. También puede afectar su capacidad para obtener una educación. Las desigualdades de género que se desarrollan a

²² Cindi Katz discute el espacio de género en su investigación en Sudán y Estados Unidos; vea su trabajo "Growing Girls/Closing Circles: Limits on the Spaces of Knowing in Rural Sudan and United States Cities." In C Katz and J Monk (Eds.) Full Circles: Geographies of Women over the Life Course. Routledge (1993): 88-106. Reimpreso con nuevo epílogo en D L Hodgson (Ed.) Gendered Modernities: Ethnographic Perspectives. St Martins Press (2001): 173-202

través de las limitaciones espaciales también se interiorizan a través del sentido de lo que uno puede y no puede, puede y no puede ser. El poder se refleja en el uso o restricción del espacio, que es de género.

Desafíos a la desigualdad de género en el uso de los espacios

Bíblicamente, Jesús desafió las prácticas (normas sociales y legales) de su tiempo escuchando y hablando a las mujeres "fuera de lugar" en el espacio público, especialmente cuando aparecían solas: si pedían sanación, o la mujer que conoció en el pozo. Su mensaje era claramente que una cuestión fundamental era que la humanidad debía ser respetada en todos los espacios, y que el género no determinaba la cantidad de respeto o trato de que se debía recibir. De esta manera, Jesús señala la igualdad fundamental que todos merecen, independientemente de su género.

La Iglesia siempre ha sido un lugar donde las mujeres pueden ser acogidas. A menudo también se basa en el género. Ciertos grupos, comités o asociaciones pueden ser segregados por género. Algunos espacios pueden dificultar o tabú para que entren los de otro género, dependiendo de la cultura o creencias particulares, como el área alrededor del altar o la sacristía. Incluso en la iglesia, el espacio de género a veces puede ser inseguro, donde se produce la seducción y la violencia sexual. Algunos de los argumentos usados en contra de la ordenación de mujeres han involucrado espacios basados en el género, como la preocupación por la menstruación femenina, los poderes de las mujeres para incitar a la sexualidad masculina, la necesidad de que el pastor trabaje en la noche cuando el espacio se vuelve especialmente peligroso o la necesidad de entrar a los vecindarios en riesgo cuando visitan a los feligreses.²³ Tales preocupaciones rara vez o nunca han sido expresadas a los hombres.

Desigualdad de género en el trabajo productivo y reproductivo

En la mayoría de las sociedades que han desarrollado suficiente riqueza para ir más allá de una economía de subsistencia, el trabajo que realizan las mujeres y los hombres se divide a menudo en empleos, tareas y ocupaciones calificadas. Típicamente, las mujeres se han convertido en las principales responsables del trabajo reproductivo, los tipos de trabajo que implican tener hijos y criarlos, cocinar, coser, cuidar a la familia y otras tareas relacionadas con el mantenimiento del hogar. Los hombres asumen trabajos u ocupaciones que implican ingresos y otros recursos para la familia, lo que, en términos económicos, se denomina comúnmente trabajo productivo. Esta división clásica del trabajo es común a la mayoría de las sociedades contemporáneas.

La división del trabajo por género implica varios problemas: no sólo el trabajo productivo y reproductivo es desigual en términos de recompensas económicas, sino también en la cantidad de trabajo que implica. El dicho "el trabajo de las mujeres nunca termina" suele significar que las mujeres rara vez tienen tiempo

²³ Emily C Hewitt and Suzanne R Hiatt, *Women Priests: Yes or No?* Seabury Press, New York, 1973, <http://www.womenpriests.org/ecumenism/women-priests-ves-or-no-by-emily-c-hewitt-and-suzanne-r-hiatt/>

para relajarse después de un día de trabajo, ya que las comidas deben ser preparadas y todo ser limpiado, y las necesidades de la familia deben ser satisfechas. En los hogares en los que las mujeres desean realizar un trabajo productivo, o necesitan hacerlo por razones de supervivencia o sostenibilidad económica, siguen siendo casi todas o todas las responsables del trabajo reproductivo. La Socióloga Arlie Hochschild²⁴ lo llama de la "segunda ronda" que hacen las mujeres y que rara vez es compartida de manera igualitaria o equitativa por los hombres. Sugiere que cambiar esta desigualdad comienza con la valoración de la participación de los hombres en el trabajo reproductivo, que incluye los lugares de trabajo que acomodan la participación de los hombres en la vida familiar. Sólo cuando el trabajo reproductivo no remunerado se distribuye equitativamente se puede avanzar hacia una mayor equidad de género.

Cuando las mujeres se dedican a un trabajo remunerado, a menudo se enfrentan a limitaciones en los tipos de ocupaciones o puestos que pueden ocupar debido a su condición de género, en lugar de a sus aptitudes o capacidades para realizar el trabajo. Algunos sostienen que las mujeres son más adecuadas para algunos tipos de trabajo que para otros, por lo general trabajos y ocupaciones que no aportan ingresos económicos a la familia, o que trabajan con salarios más bajos que los que los hombres suelen tener. Estos argumentos suelen ser presentados por los hombres para justificar la exclusión de las mujeres del trabajo que se considera deseable o bien remunerado.

Cuando los hombres y las mujeres tienen la misma ocupación, los hombres son generalmente ascendidos a puestos de liderazgo o mejor pagados, a pesar de que las mujeres tienen calificaciones iguales o similares. Las mujeres tienden a agruparse en puestos de nivel inferior, con salarios más bajos, mientras que los hombres se centran en puestos de supervisión, gestión y liderazgo mejor remunerados. Incluso cuando los hombres y las mujeres tienen el mismo trabajo, los hombres generalmente reciben más que las mujeres.

A veces las justificaciones se forman como una forma de argumentar la equidad moral de pagar más a los hombres, como la mayor probabilidad de que las mujeres se rindan, que estén ausentes más a menudo, que sean más emocionales, que su pago sea un segundo ingreso y que no sea necesario para el hogar, y así sucesivamente. Y esto a pesar de la falta de evidencia o conocimiento de circunstancias específicas. La desigualdad salarial ha afectado especialmente a las mujeres en los hogares, donde son el único sostén económico para sus familias. Estas desigualdades se encuentran en sociedades de todo el mundo, independientemente de la riqueza económica o del porcentaje de mujeres que participan en la fuerza laboral remunerada. En general, la cantidad y el tipo de trabajo que las mujeres y los hombres siguen realizando todavía no son iguales ni equitativos.

Las desigualdades de género en el trabajo reproductivo no remunerado en el hogar y en el trabajo remunerado afectan las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Las mujeres no sólo deben trabajar cada vez más duro para obtener lo que reciben, incluyendo la segunda ronda de trabajo doméstico y cuidado infantil, sino que las investigaciones han demostrado que las relaciones de poder dentro

²⁴ Arlie Russell Hochschild, *The Second Shift*. New York: Penguin Books, 2003

de la familia suelen verse afectadas por los ingresos.²⁵ En los hogares donde las mujeres ganan un ingreso comparable al de los hombres, la toma de decisiones se comparte de manera más equitativa, y la estatus de las mujeres es mayor que el de las que tienen pocos o ningún ingreso propio. Este también ha sido el caso cuando las mujeres han tenido que emigrar para encontrar trabajo fuera de su comunidad local, por lo general porque hay poco trabajo disponible localmente para mujeres y hombres.

Desigualdad de género y trabajo en la iglesia

En la iglesia, las mujeres y los hombres han hecho típicamente diferentes tareas, con los hombres generalmente en puestos de toma de decisiones acerca de cómo se debe hacer el trabajo religioso o dividirlo por género. A pesar de que el trabajo de hombres y mujeres se superpone en la iglesia primitiva, el trabajo de la iglesia de mujeres se volvió segregado por género y desproporcionadamente no remunerado. Desde mediados del siglo XX, el trabajo vocacional de mujeres y hombres en la mayor parte de las iglesias anglicanas y episcopales se ha sobrepuesto, aunque el alcance ha variado según la cultura y las creencias teológicas provinciales o diocesanas. Las mujeres anglicanas/episcopales son ahora obispas, presbíteras y diáconas ordenadas en todos los continentes, aunque no en todas las iglesias o diócesis. Las mujeres y los hombres laicos tienen cada vez más puestos similares en el personal o en los voluntarios, aunque todavía existe una brecha de género en los puestos de liderazgo y la remuneración por un trabajo similar.

Sigue habiendo desafíos para aprovechar al máximo los dones y habilidades de toda la gente, sin importar el género, en una amplia variedad de ministerios laicos y ordenados para el beneficio de la Iglesia y su misión. Cuando las normas culturales impiden la plena igualdad de género, es necesario analizar cuidadosamente dónde y cómo han surgido esas normas, y si son justas o injustas en cuanto a quiénes se benefician y quiénes se ven perjudicados, y si están mutuamente acordadas por todos los interesados. En resumen, puede haber razones para la desigualdad, pero la mutualidad y la equidad son fundamentales para nuestra fe y misión cristiana.

Organizaciones de género y desigualdad

La socióloga Joan Acker²⁶ señaló que las propias organizaciones están basadas en el género, incluidos los puestos de trabajo y las expectativas en torno a esas organizaciones. Afirma que cuando los hombres forman organizaciones, incluyendo las ocupaciones y posiciones que ocupan, lo hacen desde su propio contexto e intereses. Cuando los empleos y las ocupaciones están ocupados típicamente por hombres, entonces han evolucionado a partir de las expectativas de lo que puede ser apropiado para los hombres.

²⁵ Hochschild; vea también Judy Brink and Joan Mencher, eds. *Mixed blessings: gender and religious fundamentalism cross culturally*. New York: Routledge, 1997

²⁶ Joan Acker, 'Hierarchies, Jobs, Bodies: A Theory of Gendered Organizations', *Gender & Society* 4 (1990):139-158

Tales expectativas pueden involucrar el estilo de liderazgo, cómo se deben manejar las finanzas, las horas trabajadas, especialmente en el lugar de trabajo, o qué tan bien evalúa la gente a la persona que hace el trabajo. A medida que las mujeres entran, pueden aferrarse a estas expectativas, independientemente de si son necesarias para el trabajo o no.

El clero femenino encuentra un contexto organizativo de género de muchas maneras. Se puede esperar que utilice un estilo de liderazgo similar al utilizado por los hombres como una medida de cuán efectiva o bien se comporta. Si parece menos autoritaria o decisiva, puede ser criticada. Al mismo tiempo, si utiliza exactamente el mismo estilo que se espera de los hombres, puede ser criticada por ser demasiado mandona o agresiva, ya que transgrede las expectativas de género en su comportamiento. Además, hay diferentes expectativas organizacionales para el cónyuge del clérigo. Dado que históricamente los clérigos anglicanos y episcopales han sido en su mayoría hombres casados, sus esposas han contribuido tradicionalmente con una cantidad considerable de trabajo no remunerado a la congregación a través del liderazgo de grupos de mujeres, escuelas dominicales, música u otras áreas. Cuando una mujer tiene su propia carrera, pueden surgir tensiones con respecto al alcance de la contribución que puede hacer.

La investigación del clero ha sugerido que los hombres casados son más propensos a ser contratados que las mujeres, en parte debido a las expectativas de que la congregación también obtendrá trabajo no remunerado de la esposa.²⁷ Estas expectativas no se aplican por igual al compañero de una presbítera. Para transformar la organización de la iglesia hacia la igualdad de género en el liderazgo y otros aspectos históricamente desarrollados o poblados por hombres, es necesario examinarla en busca de prejuicios de género. Dónde se encuentran los sesgos, aquellos afectados por ellos, sea positiva o negativamente, es necesario repensar cómo se puede ajustar la organización para que sea equitativa para todos.

Transformando la desigualdad de género

Cualquier tipo de desigualdad de género que prive a las personas de aprovechar al máximo sus aptitudes y capacidades al servicio de los demás, incluidas la familia, la comunidad, la iglesia y la sociedad en general, puede y debe abordarse y modificarse. La explotación de cualquier persona para el beneficio de otra persona viola el mandato del cristianismo de amarse y tratarse unos a otros como se haría por uno mismo. Por lo tanto, todas las relaciones deben basarse en el respeto mutuo. Esto no significa que no sea necesario definir límites; pero cuando no es posible lograr una perfecta igualdad de género, la equidad de género puede transformar la injusticia en relaciones justas basadas en la aceptación y el respeto mutuos. Para ser justos, todos los afectados deben estar representados en el desarrollo de una solución o a un camino a seguir. Una parte no puede decidir por sí misma lo que es justo para la otra.

²⁷ Paula Nesbitt, 'Marriage, Parenthood and the Ministry: Differential Effects of Marriage and Family on Male and Female Clergy Careers', *Sociology of Religion*, 56,4 (Winter 1995): 397-415

Idealmente, los objetivos de igualdad y equidad de género deberían implicar la integración e inclusión de las personas de manera que se rompa el valor desigual que se atribuye a nuestras diferencias humanas, especialmente cuando algunas han sido veneradas y otras han sido irrespetadas. La iglesia tiene una oportunidad importante para modelar lo que puede ser posible en la sociedad en general.

Preguntas para Discusión

1. ¿Cuáles son algunas de las desigualdades de género o injusticias en su comunidad o contexto que limitan las oportunidades o la participación de las mujeres? ¿Hay alguna que limite las oportunidades o la participación de los hombres?
2. ¿Qué tipos de expectativas de género crean o apoyan las desigualdades o injusticias de género en su cultura o contexto? ¿Quién los está estableciendo o reforzando: hombres, mujeres o ambos?
3. ¿Cómo se pueden abordar o modificar algunas de las desigualdades o injusticias de género que más te preocupan?

Sección 5: Violencia y Abuso causado basado en género

Objetivos

- Analizar las causas de la violencia y el abuso de género en la iglesia y en la sociedad.
- Entender cómo la Biblia puede ser una herramienta a favor y en contra de la violencia basada en género.
- Proponer maneras en las que la iglesia pueda ser más eficaz en el tratamiento de los problemas de la violencia basada en género.

Justo es el SEÑOR, y ama la justicia; por eso los íntegros contemplarán su rostro.

Salmo 11.7

Violencia basada en género

En todos los países, la violencia de género es una realidad trágica que afecta a personas de todos los estratos socioeconómicos y culturales. Es la violencia dirigida a un individuo, basada en su género específico en la sociedad. Si bien la violencia por motivos de género puede afectar a hombres y mujeres, afecta de manera desproporcionada a las mujeres y las niñas. Una investigación realizada por la Organización Mundial de la Salud ha demostrado que una de cada tres mujeres en todo el mundo sufre violencia física o sexual perpetrada por una pareja íntima.²⁸ La violencia de género es una de las violaciones de los derechos humanos más frecuentes en el mundo.²⁹ Los hombres y los niños también experimentan la violencia de género, especialmente cuando su identidad de género entra en conflicto con las normas de género de la sociedad.

La violencia basada en género fortalece las jerarquías de género y perpetúa las desigualdades de género. Según un estudio de las Naciones Unidas titulado *Acabando con la Violencia contra las Mujeres*:

Las raíces de la violencia contra la mujer se encuentran en las relaciones de poder históricamente desiguales entre hombres y mujeres y en la discriminación generalizada contra la mujer tanto en la esfera pública como en la privada. Las disparidades patriarcales de poder, las normas culturales discriminatorias y las desigualdades económicas sirven para negar los derechos humanos de las mujeres y perpetuar la violencia. La violencia contra las mujeres es uno de los principales medios por los cuales

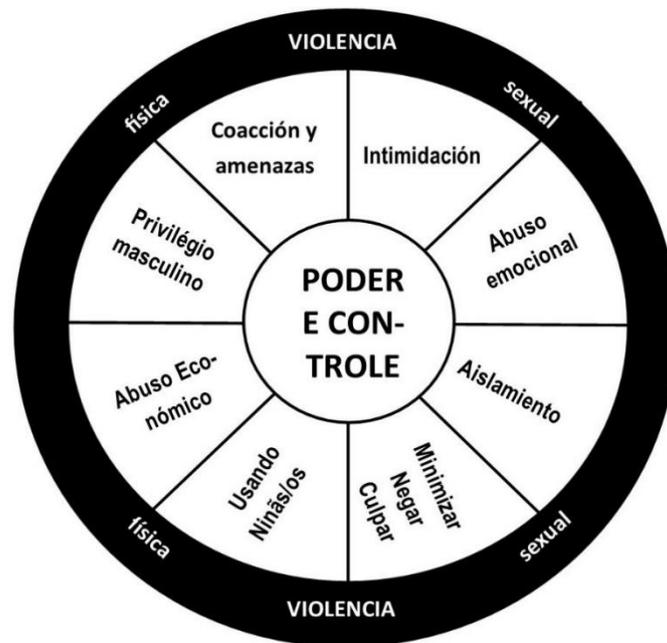
²⁸ Organización Mundial de la Salud, 2014

²⁹ Fondo de Población de las Naciones Unidas, 'Gender-based Violence', <https://www.unfpa.org/gender-based-violence>

se mantiene el control masculino sobre el liderazgo y la sexualidad de las mujeres.³⁰

Cuando los hombres poderosos son colocados en la parte superior de la pirámide de relaciones humanas y se les anima a ver el poder como dominación y control, es probable que usen el poder contra personas vulnerables y menos poderosas o impotentes.

La violencia de género puede tomar la forma de abuso doméstico. El círculo de "Poder y Control" a continuación, adaptado del modelo de Duluth, muestra los temas comunes y las experiencias de las víctimas que han vivido en una relación abusiva. Incluye ejemplos de la variedad de tácticas usadas por los abusadores.



- **Coacción y amenazas:** Hacer y ejecutar amenazas para hacer algo para herir a la otra persona; amenazando con abandonar la relación, suicidarse, denunciar a la otra persona a las autoridades; haciendo que la otra persona retire los cargos; hacer que la otra persona haga cosas ilegales.
- **Intimidación:** Hacer que la otra persona tenga miedo usando miradas, acciones, gestos; aplastando cosas; destruyendo la propiedad de la otra persona; abusar de mascotas; exhibiendo armas.
- **Abuso emocional:** Poner a la otra persona en el suelo; hacer que la otra persona se sienta mal consigo misma; decir malas palabras; hacer que la otra persona piense que está loca; haciendo juegos mentales; humillar a la otra persona; hacer que la otra persona se sienta culpable.
- **Aislamiento:** Controlando lo que hace la otra persona, lo que ve y habla, lo que lee, adónde va; limitar su participación externa; usar los celos para justificar acciones.
- **Minimizar, negar y culpar:** minimizar el abuso y no tomar en serio sus preocupaciones al respecto; hay que decir que el abuso no ocurrió; cambiar

³⁰ Naciones Unidas, Acabando con la violencia contra las Mujeres, Estudio del Secretario General (New York: United Nations, 2006), ii, <http://www.un.org/womenwatch/daw/vaw/launch/english/v.a.w-exeE-use.pdf>

la responsabilidad por el comportamiento abusivo; decir que la otra persona lo causó.

- **Usar a la/os niñas/os:** hacer que la otra persona se sienta culpable por las/os niñas/os; usar a las/os niñas/os para transmitir mensajes; usando visitación (cuando una pareja está separada) para acosar a la otra persona; amenazar con llevarse a las/os niñas/os.
- **Abuso económico:** impedir que la otra persona obtenga o conserve un empleo; hacer que pida dinero; darle a la otra persona un subsidio; quitarle su dinero; no permitir que la otra persona sepa o tenga acceso a los ingresos familiares.
- **Privilegio masculino (donde el agresor es hombre y la víctima es mujer):** tratarla como a una sirvienta; tomar todas las grandes decisiones; actuar como el "amo del castillo"; ser el único que define los roles de hombres y mujeres.

La violencia por motivos de género incluye la violencia física, el acoso sexual, el matrimonio infantil o forzado, la mutilación genital femenina, el tráfico sexual y los daños infligidos a las personas con sexualidades marginadas.

Durante la guerra y conflicto militar o civil, agitación e inestabilidad social y política y migración forzada, la violencia basada en el género se multiplica.

Las organizaciones sociales y los grupos de mujeres han sacado a la luz la magnitud y la propagación de la violencia de género en nuestra sociedad. Estos grupos han podido a veces proporcionar protección y refugio, asesoramiento y promoción a las mujeres y los niños cuyas vidas han sido devastadas por ello. Las/os supervivientes de la violencia no son víctimas pasivas y muchas/os demuestran un valor y una resistencia notables. Algunas/os denuncian los factores culturales y sociales que perpetúan la violencia y se convierten en agentes de cambio.

A continuación se presentan tres ejemplos de violencia basada en género: violencia basada en género contra migrantes, refugiadas/os y personas desplazadas; tráfico sexual; y violación, abuso y violencia.

- **Violencia basada en género contra migrantes, refugiadas/os y personas desplazadas**

Aunque la migración no es un fenómeno nuevo, la migración se ha convertido en una crisis importante en nuestro tiempo. Cada día, millones de personas se ven obligadas a abandonar sus lugares y se desplazan debido a conflictos, persecuciones o circunstancias políticas, económicas o ecológicas.

Un estudio de las Tendencias Globales de la Agencia de Refugiados de las Naciones Unidas reveló que 68,5 millones de personas fueron desplazadas a finales de 2017 y obligadas a abandonar sus hogares en todo el mundo.³¹

³¹ <https://www.unhcr.org/globaltrends2017/>

Las/os que buscan refugio en países vecinos a menudo ponen en peligro sus vidas en viajes arriesgados. El aumento de la violencia y la intolerancia hacia los migrantes, las/os refugiadas/os y las personas desplazadas es alarmante en nuestro mundo contemporáneo. Las relaciones de poder desiguales entre mujeres y hombres se reproducen o exacerban durante la migración, lo que hace que las mujeres sean más susceptibles a la violencia durante este proceso.

Cuando su esposo murió, Amina (seudónimo) tuvo que migrar a India para ganar dinero y escapar del acoso sexual de su vecino. En India, trabajó como obrera de la construcción, mudándose de un lugar a otro con extraños y a menudo acosada sexualmente. A menudo se le negaba su salario a menos que tuviera relaciones sexuales con su empleador o con la persona que pagaba el mismo. Se vio obligada a dedicarse al comercio sexual para mantener a la familia, por lo que se convirtió en una trabajadora de la construcción y en una trabajadora sexual.

Fonte: Fiona Samuels, Stories of Harassment, Violence and Discrimination: Migrant Experiences between India, Nepal and Bangladesh.

www.academia.edu/4632183/Stories_of_harassment

La violencia basada en género se destaca como una de las principales violaciones a las que se enfrentan las mujeres migrantes, refugiadas y desplazadas en todo el mundo. Muchas/os han sido víctimas de abusos físicos, acoso sexual, violaciones e incluso asesinatos. Las/os supervivientes sufren consecuencias sexuales y reproductivas, como embarazos forzados y no deseados, abortos inseguros e infecciones de transmisión sexual, incluido el VIH.

Las mujeres que migran a otros países a través del matrimonio internacional a veces se enfrentan a abusos físicos, emocionales y sexuales por parte de sus cónyuges. Estas novias inmigrantes apenas conocen a sus maridos y dependen económicamente de ellos. Las barreras lingüísticas y culturales entre las parejas y las relaciones familiares desiguales permiten que los maridos dominen a sus esposas. Como estas mujeres suelen estar aisladas en la sociedad, tienen poco apoyo cuando se produce la violencia doméstica.

Las niñas y las mujeres refugiadas son especialmente vulnerables a la explotación y a menudo son objeto de todas las formas de violencia en su vida cotidiana. Por ejemplo, una investigación sobre la situación de las mujeres que huyeron de Siria e Irak hacia Europa reveló que las mujeres se enfrentaban a la violencia, la agresión, el acoso sexual y un alto riesgo de ser víctimas de la trata en todas las etapas de sus jornadas.³²

³² <http://bit.ly/2vOuKXv>

Voces de las mujeres Sirias

Acoso a las Refugiadas, abuso sexual y vivir con miedo constante:

"Nunca he podido dormir en los asentamientos. Tenía mucho miedo de que alguien me tocara. Las tiendas estaban todas mezcladas y fui testigo de la violencia.' Reem, una mujer de 20 años de Siria

Explotación sexual por contrabandistas:

'Los contrabandistas atacan a las mujeres que viajan solas sabiendo que somos más vulnerables. Mi amiga que vino conmigo desde Siria se quedó sin dinero en Turquía, así que la asistente del contrabandista le ofreció tener sexo con él [a cambio de un lugar en un barco]; ella, por supuesto, dijo que no, y que no podía salir de Turquía, así que se quedará allí.' Hala, una mujer de 23 años de Alepo.

Fonte: Amnesty International, 'Physical Assault, Exploitation and Sexual harassment on their journey through Europe'

Mandato bíblico para poner fin a la xenofobia y construir una cultura de hospitalidad

La Biblia está llena de historias de migración, migración forzada, gente en el exilio y refugiadas. La Biblia afirma fuerte e inequívocamente la obligación de tratar a las/os extranjeras/os, migrantes y refugiadas/os con dignidad y hospitalidad.

- Dejar comida para los pobres e para el extranjero, *Levítico 19.9-10*
- Ame el extranjero como a si mismo, *Levítico 19.33-34*
- No oprima u extranjero residente, *Éxodo 23.9*
- Dios ama las/os extranjeras/os, proporcionandolos comida y ropas, *Deuteronomio 10.18-19*
- Juicio para quienes descartan al extranjero, *Malaquias 3.5*
- Abra la puerta para el viajero, *Job 31.32*
- Reciba el estrangeiro Mateo, *25.31-36*

Para combatir la xenofobia y construir una cultura de hospitalidad hacia las/os migrantes y refugiadas/os, especialmente mujeres y niñas, es importante recordar que Jesús fue un refugiado. El Evangelio de Lucas presenta a Jesús como un *paroikos*, que puede traducirse como "extraño", "extranjero residente", "extranjero" o "inmigrante" (Lucas 24.18). La genealogía de Jesús en Mateo incluye los nombres de cinco mujeres y tres de ellas, Tamar, Raab y Rute, eran extranjeras (que no pertenece al pueblo de Israel) que vivían en la tierra de Israel (Mateo 1.2-16). Tamar y Raab se enfrentaron a diferentes formas de violencia basada en género, mientras que Rute tuvo que casarse con Booz para mantenerse a sí misma y a su suegra.

María dio a luz a Jesús y lo acostó en un pesebre porque no había lugar para ellos en la posada. Su situación precaria es similar a la que enfrentan muchas mujeres embarazadas migrantes en el contexto actual. Después del nacimiento de Jesús, María y José huyeron con el niño Jesús a Egipto para escapar del genocidio del bebé ordenado por Herodes. En su vida adulta, Jesús fue retratado o visto por

otros como un extraño o un vagabundo. Jesús se trasladó con sus discípulos de un lugar a otro, buscando y recibiendo la hospitalidad de otras personas. Jesús disse: “—Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos —le respondió Jesús—, pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza” (Mateo 8.20). Además, el ministerio de Jesús no se limitaba sólo a los judíos. No discriminaba entre judíos o gentiles, esclavos o extranjeros, hombres o mujeres. Jesús, el refugiado supremo, dijo: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí.” (Mateo 25.40).

- **Tráfico sexual**

El tráfico de personas, especialmente el tráfico sexual de mujeres y niñas se ha convertido en un negocio lucrativo en todo el mundo. El tráfico sexual significa la captación, el transporte, la transferencia, la acogida o la compra de personas para realizar actos sexuales a cambio de dinero u otros recursos. El tráfico sexual puede ser un proceso transnacional en el que las víctimas son reclutadas en el extranjero y transportadas a otro país, donde son explotadas con fines sexuales. También puede ser un fenómeno doméstico, sin cruzar la frontera. Según un informe de 2017, alrededor de 4,8 millones de personas fueron víctimas del tráfico sexual, algunas de ellas mujeres. Aportan enormes beneficios a los traficantes cada año, que ven una oportunidad financiera para beneficiarse de la empresa criminal de más rápido crecimiento en el mundo.³³

Los traficantes se aprovechan de la pobreza, la falta de perspectivas y la esperanza de un futuro mejor para atraer y engañar a las víctimas. Prometen oportunidades de empleo a mujeres y jóvenes, quizás como modelos, niñeras, camareras y bailarinas, que demuestran ser falsas, o perspectivas de matrimonio en las grandes ciudades o en el extranjero. Sin embargo, al llegar, se les obliga a depender de la servidumbre por deudas, violencia y drogas. Se les explota, amenaza o vende en la industria del sexo y se les priva de sus derechos humanos, libertad y respeto.

Algunas de las ciudades más grandes del mundo se han convertido en centros de tráfico sexual. Por ejemplo, en los EE.UU., Atlanta es una de las principales ciudades para el tráfico sexual porque tiene uno de los aeropuertos más concurridos del mundo y una industria del entretenimiento en crecimiento. El tráfico sexual gana mucho basado en la explotación de mujeres vulnerables, jóvenes sin hogar y personas de comunidades pobres e indígenas. Para abordar este problema, los organismos gubernamentales, los grupos cívicos, las organizaciones de mujeres y las comunidades religiosas, incluyendo a las iglesias, deben trabajar juntas para cambiar las leyes, las políticas, las actitudes y los comportamientos, y proporcionar apoyo a los supervivientes.

³³ “Human Trafficking by the Numbers”, Human Rights First, January 7, 2017, <https://www.humanrightsfirst.org/resource/human-trafficking-numbers>

- **Violación, violencia sexual y abuso**

La violación y el abuso sexual contra las mujeres son ejemplos concretos de la dominación masculina y el control sobre el cuerpo y la sexualidad de las mujeres. Estos casos suelen estar envueltos en silencio debido a la vergüenza y el estigma. Las víctimas que tienen el valor de denunciar a las autoridades pueden quedar aún más traumatizadas por los profesionales de la salud, la policía y las/os funcionarios de los tribunales que son insensibles o no están preparadas/os para recibir esos casos. Muchos de estos casos no son procesados y los agresores no son llevados ante la justicia. Algunos grupos de mujeres se han pronunciado en contra de la violencia sexual en todas sus formas y han exigido cambios en la legislación y en la capacitación de las personas que ayudan a las supervivientes. En algunos países se han establecido centros de llamadas y líneas directas para ayudar a las víctimas de violación.

La prevalencia de la violación y el abuso sexual puede ilustrarse con el caso de la India. El número de casos de violación ha aumentado a un ritmo alarmante en la India. En una encuesta realizada por la Thomson Reuters Foundation en 2018, la India fue nombrada como el país más peligroso para las mujeres después de ocupar el cuarto lugar en la misma encuesta siete años antes. Esta clasificación se basaba en el riesgo de violencia sexual y acoso contra las mujeres, el peligro que corren las mujeres debido a las prácticas culturales, tribales y tradicionales, y el peligro de la trata de seres humanos, incluidos el trabajo forzoso, la esclavitud sexual y la servidumbre doméstica.³⁴

Los datos de 2016 de la Agencia Nacional de Registros Penales de la India revelaron que se registraban 106 violaciones por día, y que cuatro de cada diez víctimas eran niñas/os. El ciclo de violencia continúa. Algunas estimaciones indican que sólo el 10% de las violaciones se denuncian realmente. El número de violaciones, agresiones sexuales y ataques contra mujeres y niñas/os en las comunidades minoritarias está aumentando. La politización de la religión ha agravado aún más la situación y los fundamentalistas religiosos han promovido la violencia contra las minorías.

Una niña de ocho años, Asifa Ban, de una comunidad musulmana nómada de Bakarwal, en Kathua, estado indio de Jammu y Cachemira, fue secuestrada y violada por brahmanes hindúes dentro de un tiempo hindú y asesinada en enero de 2018.

Una monja católica india de aproximadamente cuarenta años de la Congregación Salesiana Misionera de María Inmaculada fue brutalmente atacada, acosada y violada en la capital de Raipur, Estado de Chattisgarh, India, en junio de 2015. Tres meses antes, en marzo de 2015, seis hombres violaron a una monja de 74 años en una escuela de un convento local en Ranaghat, Bengala Occidental, India.

Las mujeres y las niñas no están seguras ni siquiera dentro de sus propias comunidades religiosas. La violación y el abuso sexual ocurren dentro de las iglesias e instituciones dirigidas por ellas. La mayoría de las veces, las mujeres son

³⁴ <https://poll2018.trust.org/>

penalizadas y avergonzadas si tienen el valor de romper el silencio. A pesar de enfrentarse a la violencia y al abuso sexual, las mujeres indias no son víctimas pasivas y muestran resistencia en su lucha por la justicia en solidaridad con los demás. A pesar de enfrentarse a la violencia y al abuso sexual, las mujeres indias no son víctimas pasivas y muestran resistencia en su lucha por la justicia en solidaridad con los demás.

La violencia basada en género como cuestión teológica y ética para la iglesia

La violencia basada en género desafía la creencia cristiana de que los seres humanos son creados a imagen de Dios. El libro de Génesis: "Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó" (1.27)

La violencia basada en género es también una contradicción con las enseñanzas cristianas sobre el perdón, el arrepentimiento y la reconciliación. La enseñanza de Jesús de perdonar "no siete veces, sino setenta y siete veces", por ejemplo, se ha utilizado para alentar a las personas maltratadas (especialmente a las mujeres) a seguir perdonando a sus abusadores sin pedirles que se arrepientan. De hecho, las enseñanzas bíblicas sobre el perdón están estrechamente relacionadas con el arrepentimiento y la justicia.

Del mismo modo, el concepto de Jesús como víctima y sacrificio se ha utilizado para reforzar las estructuras de violencia. A la mujer que fue violada se le recuerda que no sufrió tanto como Jesús. Se le dice que persevere y persista, y que se sacrifique por el bien de la familia. La teóloga ganense Mercy Amba Oduyoye observa: "Un sacrificio es aquel que se hace libre y conscientemente y que es noble y amable, amoroso y motivado por el amor y la gratitud. La violencia contra las mujeres no es ninguno de estos casos."³⁵

Además, los textos bíblicos sobre la relación entre hombres y mujeres fueron interpretados para reforzar la jerarquía de género y la sumisión de las mujeres. Los códigos domésticos (por ejemplo, Efesios 5.22-6.9) se utilizan para glorificar una ideología familiar que enseña que la familia, como institución, tiene prioridad sobre la vida de sus miembros. Las mujeres han sido muertas en relaciones abusivas debido a la forma en que se han interpretado los textos bíblicos sobre las relaciones de género en la vida familiar.

El uso de la Biblia para reforzar la sumisión de las mujeres contrasta con la manera en que Jesús mostró compasión por las mujeres supervivientes y víctimas de la violencia. Jesús desafió el *status quo* en relación con la cultura de la violencia basada en género en su sociedad y promovió "la vida en plenitud" y la dignidad de la mujer. La hospitalidad, el apoyo, la atención y la protección de las supervivientes y el fin de la violencia basada en el género son partes esenciales del ministerio cristiano. Puesto que las mujeres son parte del cuerpo de Cristo y

³⁵ Mercy Oduyoye and Elizabeth Amoah, 'The Christ for African Women' in Virginia Fabella and Mercy Oduyoye, eds., *With Passion and Compassion: Third World Women doing Theology*, New York: Orbis Books, 1988, p.44

son creadas a imagen de Dios, la violencia y la injusticia que se perpetúa sobre ellas significa infligir violencia y heridas al cuerpo de Cristo.

Dado que la violencia basada en el género es un tema tabú, las iglesias pueden ayudar educando a la comunidad sobre la justicia de género y tratando a las mujeres y las niñas con respeto y dignidad. Las/os líderes religiosos tienen el poder de hablar en contra de la cultura de la violencia y de enfatizar la responsabilidad de la iglesia de promover una comunidad de solidaridad y compasión, especialmente en tiempos de guerra, conflicto y malestar social. Las comunidades religiosas pueden trabajar con organizaciones no gubernamentales y organismos internacionales para ayudar y apoyar a las/os migrantes, refugiadas/os y personas desplazadas y ofrecerles esperanza y atención pastoral. Las iglesias necesitan reinterpretar las escrituras y las tradiciones teológicas para que no sean utilizadas para justificar la violencia de género. Al seguir el ejemplo de Jesús, la iglesia necesita predicar un evangelio inclusivo y promover relaciones saludables y holísticas entre mujeres y hombres, niñas y niños.

‘Todos los domingos, mi iglesia está repleta de mujeres, hombres y niñas/os. Me siento en el fondo pensando que me gustaría que el reverendo hablara sobre la violencia contra las mujeres - ¡esta congregación depende de cada palabra que se diga!’

Citado en "Perspectives on Prevention", el boletín de la Red de Prevención CBV, con sede en Uganda, Número 15, diciembre de 2010.

Preguntas para Discusión

1. ¿Qué sabe usted acerca de la violencia basada en género y abuso en su contexto?
2. ¿Se ha utilizado la Biblia para justificar la subordinación de la mujer en su contexto? ¿Cómo se puede cambiar esto?
3. ¿Cuáles son las formas en que las iglesias pueden responder a la violencia y el abuso por motivos de género?

Sección 6: Perspectivas teológicas

Objetivos

- Sistematizar y enfatizar una teología fundamental de la dignidad inherente a cada persona sobre la base de su creación a imagen de Dios.
- Orientarse al llamado de la iglesia a expresar esta dignidad a través de la comunión de todas las personas en Cristo.
- Busque saber cómo la Comunión Anglicana, en particular, puede cumplir con este llamado.

Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó.

Génesis 1.27

Tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre. ¡Te alabo porque soy una creación admirable! ¡Tus obras son maravillosas, y esto lo sé muy bien!

Salmo 139.13-14

1. La dignidad del ser humano dentro de la creación

Después de examinar el alcance y la profundidad de la desigualdad de género, el abuso y la violencia en el mundo, es importante recordar por qué la fe cristiana es tan contraria a ella. ¿Sobre qué base luchan las/os cristianas/os contra esta injusticia en el mundo? Esta es, en última instancia, una pregunta teológica sobre la naturaleza de Dios y la creación. La escritura y la tradición cristiana enseñan que Dios crea todas las cosas de la nada (*ex nihilo*), un acto de infinita generosidad. La existencia misma de la creación es un don, una expresión del amor divino eterno de las personas de la Trinidad. Dentro de este orden creado, la escritura enseña que la humanidad es creada a imagen de Dios (*Imago Dei*). Esto llegó a formar el corazón de la comprensión cristiana de la persona humana (Génesis 1.28-29). Mientras que toda la creación se asemeja a la gloria del creador (Salmo 19.1), la humanidad es única entre las criaturas, porque las mujeres y los hombres están hechos a imagen y semejanza de Dios.

¿Cómo refleja la humanidad la imagen de Dios? Ha habido intentos de ubicar esto en cualidades o habilidades humanas particulares, tales como la conciencia, la expresión o la libertad de elección. Pero cada una de ellas no fue criticado. Hay seres humanos que no poseen estas capacidades, pero que siguen siendo humanos en el centro de su ser. En un artículo reciente para la Comisión Permanente Inter-Anglicana para la Unidad, Fe y Constitución, Simon Oliver

señala clara y concisamente un enfoque diferente. Esta sección se basa en su artículo como ejemplo representativo del pensamiento anglicano actual.³⁶

En lugar de situar la imagen divina únicamente en una cualidad o característica humana esencial, podemos mirar primero a Dios y el llamado divino a toda la humanidad. Este llamado se escucha por primera vez en la Palabra creadora de Dios (Génesis 1.3 y Juan 1.3-4), en la que la creación está llamada a existir. La primera verdad de toda criatura es que está llamada a existir y recibe su existencia como un don, porque ninguna criatura es el fundamento de su propia existencia. Toda criatura, incluida toda persona humana, es ante todo un don para sí misma.

La noción de don es rica y sugerente, no sólo para la identidad humana, sino para la centralidad de la relación y la comunión en la creación de lo que somos:

¿Cuál es la importancia de entender a la persona humana como un don? Las escrituras reflexionan profundamente sobre el significado del don. São Pablo escribe: "¿Quién ve algo diferente en ti? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué estás orgulloso como si no fuera un don? (1Corintios 4.7). El Espíritu Santo, a menudo conocido en la tradición cristiana como "el presente",³⁷ es la fuente de los dones que componen la Iglesia (1Corintios 12.4-6). Las relaciones humanas se expresan a través de regalos, ya sean donaciones de tiempo, talentos, habilidades, atención, cuidado o dinero. Son dones de amor que forman y expresan una relación y por lo tanto tienen sentido y significado, no sólo utilidad. En la donación de un regalo, el regalo trae algo del donante al receptor. El compartir recíprocamente los dones forma lazos familiares y comunitarios. Compartir los dones graciables del Espíritu Santo forma la Iglesia.

Este destaque del intercambio de regalos comienza a mostrar por qué el concepto de comunión es central para la identidad de la humanidad:

Al igual que toda la creación, la humanidad se recibe a sí misma como un don de Dios. El don de nuestra humanidad tiene algo del donante, de Dios, al que recibe, a la persona humana. Aunque la humanidad recibe todo de Dios, está llamada, a su vez, a entregarse a Dios en gratitud. La humanidad está llamada a un intercambio amoroso, o comunión, con Dios y da voz al don de la creación, de la alabanza y de la acción de gracias.

Por lo tanto, esta relación con Dios, reconocida o no, es la característica definitoria de lo que es el ser humano, yendo más allá de todas las diferencias humanas, sobre todo de género:

Sin embargo, sólo hay una relación que es totalmente definitiva para cada criatura: su relación con Dios que crea todas las cosas. Fuera de esta relación con Dios, el creador, toda criatura, incluida la persona humana, no es nada. Mientras que toda persona humana es hija de una relación parental y entra en una variedad de relaciones de vida como, por ejemplo,

³⁶ Vea: 'In the Image and Likeness of God', un trabajo presentado para IASCUFO, Diciembre 2018. Las citas subsecuentes también son de este documento. Trabajo no publicado todavía.

³⁷ St Thomas Aquinas, Summa Theologiae Ia.38

hermana/o, cónyuge, padre, madre, amiga/o, colega, líder o ayudante, ninguna relación individual entre personas humanas define plenamente a estas personas. Una mujer puede ser madre, hermana, amiga o cuidadora, pero ninguna de estas relaciones, por preciosas y valiosas que sean, capta la profundidad de su humanidad. Nuestras relaciones como criaturas son fluidas y ninguna de ellas entiende el misterio de nuestra humanidad y todas sus posibles manifestaciones. Sin embargo, a través de estas relaciones, aprendemos y participamos en nuestra relación fundamental con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, "puesto que en él vivimos, nos movemos y existimos". (Actos 17.28).

El artículo de Oliver muestra entonces que en el nivel fundamental, en la forma primaria en que somos humanos, somos iguales porque todas/os compartimos esta característica definitoria de nuestra humanidad, que es que nuestras vidas son un don de Dios y están definidas por esta relación que estamos llamados a compartir eternamente. El debilitamiento de la dignidad humana a través de relaciones de género injustas, así como a través de otras relaciones injustas e inhumanas, es profundamente ofensivo para la enseñanza y la vida cristiana.

2. El llamado de la iglesia

¿Cuál es el lugar y el papel de la Iglesia en la relación del don de la humanidad con Dios? Una respuesta ecuménica clara y concisa se encuentra en un documento reciente de la Comisión de Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias, La Iglesia: Hacia una visión común (TCTCV).³⁸ Comienza en el mismo lugar ya mencionado, con una descripción de cómo, en el principio, el hombre y la mujer fueron creados a imagen del Dios Trino, llevando así una capacidad inherente de comunión con Dios y entre sí. El documento continúa describiendo cómo el propósito de Dios en la creación fue frustrado por el pecado y la desobediencia humana, lo cual minó la relación entre Dios y los seres humanos, entre los seres humanos y entre los seres humanos y el orden creado.

Pero Dios persistió en la fidelidad a pesar del pecado y del error humano. La historia dinámica de la restauración de la *koinonía* por parte de Dios encontró su realización irreversible en la encarnación y el misterio pascual de Jesucristo. (TCTCV Sección 1)

Entonces la Iglesia encuentra su lugar y su papel:

"La Iglesia, como cuerpo de Cristo, actúa por el poder del Espíritu Santo para continuar la misión vivificante de Cristo en el ministerio profético y compasivo y así participa en la obra de Dios de sanar un mundo destruido". (TCTCV Sección 1)

Un elemento vital en esta misión de la Iglesia viene del concepto bíblico de comunión o *koinonía*. El sustantivo griego *koinonia* deriva del verbo que significa

³⁸ Commission on Faith and Order, WCC Publications 2013. Con agradecimientos al Rev. Canon, Dr. John Gibaut, que preparó los siguientes párrafos a partir de las ideas eclesiológicas del informe. El texto del informe puede consultarse en Español: https://www.oikoumene.org/es/resources/documents/commissions/faith-and-order/i-unity-the-church-and-its-mission/the-church-towards-a-common-vision?set_language=es

"tener algo en común", "compartir", "participar", "formar parte" o "actuar juntos". Aparece en pasajes que relatan el compartir en la Eucaristía (1Corintios 10.16-17), la reconciliación (Gálatas 2.7-10), la colecta para los pobres (Romanos 15.26; 2Corintios 8.3-4) y la experiencia y el testimonio de la Iglesia (cf Actos 2.42-45) (TCTCV Sección 13). Así pues, la vida en comunión es una vida de justicia y paz. La Iglesia, pues, está llamada a hacer visible el don irrevocable de la comunión del Dios dentro de la familia humana y, de hecho, con todo el orden creado.

En este punto, es importante reconocer que la misión de la Iglesia se ve perjudicada cuando la comunidad cristiana niega, distorsiona o rechaza el don de la comunión en su vida y la testimonia iniciando o perpetuando relaciones injustas inherentes al racismo, la injusticia económica, la guerra y la injusticia de género. A esta deformación de la comunión pertenece la dolorosa historia de la división cristiana. Las relaciones injustas entre mujeres, hombres, niñas y niños también forman parte de esto: deben ser reconocidas en el nivel más básico de la comunidad eclesial como *koinonía* distorsionada. Como la división cristiana, la negación de la comunión entre mujeres y hombres impide la misión fundamental de la Iglesia como signo y siervo del plan de Dios para el mundo: la comunión de todas/os bajo el Reino de Cristo (TCTCV Sección 25).

Por otra parte, la *koinonía* plena y visible entre mujeres y hombres en una relación sacramental de justicia y paz en la Iglesia es un camino particular que las/os cristianas/os proclaman que:

La comunión, cuya fuente es la vida de la Santísima Trinidad, es a la vez el don por el que la Iglesia vive y, al mismo tiempo, el don que Dios llama a la Iglesia a ofrecer a una humanidad herida y dividida en la esperanza de la reconciliación y de la curación. (TCTCV Sección 1).

3. El Llamado de la Comunión Anglicana

La Comunión Anglicana encuentra su identidad y su llamado en este don de comunión. Las/os episcopales y las/os Anglicanas/os no pertenecen a una unión de iglesias, sino a una comunión de iglesias. Por lo tanto, la Comunión no es una corporación global con una sola estructura legal y financiera gobernada por una sede, sino una comunión de iglesias autónomas e interdependientes que a través de la oración, la comunión y la misión comparten activamente su fe episcopal/anglicana. Esto implica que no existen en un estado fijo entre sí, sino que, por el contrario, necesitan restablecer continuamente lo que tienen en común de las diferencias y la diversidad que incorporan. Ser una "comunión" implica un proceso continuo de encontrar lo que es común en la diversidad de la vida episcopal y anglicana en todo el mundo.

Por ejemplo, no hay uno, sino cuatro instrumentos de la Comunión: la oficina del Arzobispo de Canterbury, la Conferencia de Lambeth, las reuniones de los Primados y el Consejo Consultivo Anglicano. Como un conjunto variado de instrumentos musicales, estas diferentes organizaciones necesitan ser tocadas entre sí para producir una sinfonía musical. Estos instrumentos tienen por objeto promover la *koinonía* entre las iglesias miembros y compartir el testimonio, la misión y la evangelización comunes en el contexto mundial. Los instrumentos

forman parte de la estructura de la política de la Comunión, así como de las reuniones de agentes humanos en conjuntos particulares de relaciones.³⁹

Además de estas instituciones formales, la *koinonía* también se manifiesta en una serie de conexiones informales y conexiones a través de la Comunión, entre diócesis, parroquias, agencias e individuos. La interacción humana está en el corazón de lo que significa pertenecer a la Comunión Anglicana, en el contexto de la extraordinaria y maravillosa diferencia y diversidad, no menos importante en la expresión y comprensión del género. Esta interacción debe ser continuamente de encuentro y apreciación de lo que cada uno tiene en común.

Con este fin, las/os anglicanas/os y episcopales han estado involucradas/os en la discusión de género desde el principio. En el siglo XIX, los debates se centraron en la poligamia considerando que la misión cristiana ha encontrado diferentes concepciones del género y diferentes formas de familia, matrimonio y prácticas sexuales. A finales del siglo XIX, la cuestión del divorcio y de la "pureza sexual" fue contestada y la cuestión de cómo tratar a las/os divorciadas/os en la iglesia se convirtió en una cuestión recurrente en el siglo XX. En las décadas de 1920 y 1930, la atención se centró en el control de la natalidad y la anticoncepción. Desde 1978, la discusión sobre la homosexualidad y el matrimonio entre personas del mismo sexo se ha planteado en cada una de las Conferencias de Lambeth que tuvieron lugar.⁴⁰

La discusión sobre el género siempre ha sido difícil debido a las diferencias culturales, religiosas, nacionales y regionales y a una comprensión diversa de la Biblia y de las tradiciones teológicas. Pero cuanto mayores son las diferencias, mayores son las posibilidades de una comunión profunda y significativa, aunque también existe el peligro de malentendidos y prejuicios. Christopher Craig Brittain y Andrew McKinnon, en su reciente estudio etnográfico de la Comunión Anglicana, escriben:

No hay duda de que el desacuerdo puede ser destructivo o perturbador para la misión de la iglesia, pero el conflicto no es necesariamente inútil en sí mismo.⁴¹

El estudio clásico de George Simmel sobre el conflicto se cita para argumentar que el conflicto y el desacuerdo proporcionan gran parte del dinamismo y la energía de la vida social, y ofrecen posibilidades para que las organizaciones se adapten a nuevas situaciones.⁴²

³⁹ Towards a Symphony of Instruments, IASCUFO 2015, p.83,

<https://www.anglicancommunion.org/media/209979/Towards-a-Symphony-of-Instruments-Web-Version.pdf>

⁴⁰ Ver, por ejemplo, Jane Shaw, 'Bonds of Affection? Debates on Sexuality', in Anglican Women on Church and Mission, ed. Kwok Pui-Lan et al. New York: Morehouse Publishing, 2013

⁴¹ Sobre eso, vea especialmente Christopher Craig Brittain and Andrew McKinnon, The Anglican Communion at a Crossroads: The Crises of a Global Church, Pennsylvania State University Press, 2018, p.146. Ver capítulo 5 como un todo, 'National Strictures, Global Structures, and the Ties That Bind'

⁴² George Simmel, Conflict: The Web of Group-Affiliations. New York: Free Press, 1955

La Biblia en el proyecto Vida de la Iglesia

Conversaciones y contestaciones a lo largo de la Comunión Anglicana sobre el género y la sexualidad han hecho evidente que los anglicanos interpretan las escrituras de manera diferente. El reconocimiento de las diferentes prácticas interpretativas de la Biblia entre las/os episcopales y anglicanas/os dio origen al proyecto "[La Biblia en la Vida de la Iglesia](#)" en 2009. Este proyecto fue una iniciativa tanto para entender cómo se interpreta la Biblia en contextos anglicanos específicos como para facilitar un compromiso respetuoso, a través de diferentes prácticas interpretativas episcopales y anglicanas.

La manera en que leemos la Biblia es claramente un componente importante de un diálogo a través de la Comunión en nuestro trabajo por relaciones justas entre mujeres y hombres, niñas y niños. Tras la exhortación de 1Pedro 3:15, siempre debemos estar dispuestos a dar cuenta de cómo leemos las escrituras cuando se nos pida, pero con amabilidad y reverencia.

Una amplia variedad de recursos reunidos o comisionados por la Biblia en el proyecto Vida de la Iglesia están disponibles en un kit en línea en <http://bit.ly/2Gtl5zs>.

Otras secciones de estos materiales de estudio muestran cómo deben superarse las relaciones injustas entre mujeres y hombres, niñas y niños. Esto es cierto tanto dentro como fuera de la Comunión Anglicana. La búsqueda de la koinonía debe incluir un compromiso con el tipo de justicia que dé a todas/os la libertad y la oportunidad de elegir entrar en ella. Los siguientes tipos de iniciativas se han convertido en el eje central de esta iniciativa:

- la promoción de la igualdad entre los géneros y la participación de las mujeres en todos los niveles de toma de decisiones a lo largo de la Comunión Anglicana
- compartir las historias de las mujeres en la Comunión Anglicana
- el apoyo y acompañamiento a los episcopales, anglicanas/os y otras personas que trabajan para erradicar todas las formas de violencia de género, incluyendo la trata de personas
- promover el acceso de todas las mujeres y niñas a la educación y la salud, incluyendo la atención y los recursos en materia de salud reproductiva y materna.;
- promover la erradicación de la pobreza extrema, el hambre y el abuso del medio ambiente.⁴³

La Comunión Anglicana está llamada a vivir la koinonía en medio del cambio global, el creciente nacionalismo, el realineamiento político y los conflictos culturales y religiosos. Si reemplaza las relaciones injustas por relaciones justas entre todos sus miembros, puede convertirse en un faro de esperanza para un

⁴³ Priorities of the International Anglican Women's Network (IAWN), <https://iawn.anglicancommunion.org/>

mundo dividido y fragmentado. Si las/os anglicanas/os y los episcopales pueden aprender a escuchar y respetar la fe profunda de cada una/o mientras buscan maneras para encontrar una comunión justa y duradera basada en la relación de intercambio de dones, cumplirá su llamado y dará un poderoso testimonio del Evangelio.

Preguntas para Discusión

1. “En lugar de situar la imagen divina únicamente en una cualidad o característica humana esencial, podemos primero mirar a Dios y el llamado divino a toda la humanidad”. ¿Cómo esta declaración transforma nuestra comprensión del lugar y la importancia de las diferencias de género y otras en la humanidad?
2. “La Iglesia, pues, está llamada a hacer visible el don irrevocable de la comunión del Bacalao en el seno de la familia humana y, de hecho, con todo el orden creado”. ¿Cómo puede la iglesia en su contexto llevar esto a una expresión clara y rica?
3. ¿Cómo se pueden superar las injustas relaciones de género de su parte de la Comunión Anglicana y se puede encontrar una *koinonía* verdadera y duradera?

Sesión 7: Masculinidades y Feminilidades Transformativas

Objetivos

- Aprender acerca de Jesús como modelo de masculinidad transformadora.
- Aprender acerca del liderazgo de las mujeres en el Nuevo Testamento y feminilidades transformadora.
- Comprender los papeles de las/os líderes religiosos en la promoción de la masculinidad e feminidad transformadora.

Ya no hay judío ni*griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús.

Galatas 3.28

Hoy en día, las normas y expectativas tradicionales de género están experimentando un rápido cambio debido a la globalización, la tecnología de la información y los medios sociales. Un número cada vez mayor de mujeres y hombres, especialmente los que pertenecen a la generación más joven, se han encontrado con normas de género rígidas y con estereotipos limitantes e injustos. Para abordar las desigualdades de género y la violencia basada en el género, necesitamos desarrollar nuevos conceptos de masculinidad y feminidad en la iglesia y la sociedad, de manera que hombres y mujeres puedan trabajar juntos por el cambio social. Podemos aprender de la Biblia porque ofrece muchas ideas sobre la masculinidad y la feminidad transformadora.

Jesús como modelo de masculinidad transformadora

El pueblo cristiano cree que Jesús sirve como modelo para que la humanidad sea plena. Los mundos judío y grecorromano eran sociedades patriarcales y estaban fuertemente masculinizadas. La determinación de las reglas y el ejercicio de la autoridad se consideraban en general prerrogativas masculinas y se consideraba que los hombres tenían las cualidades necesarias para el liderazgo, como la iniciativa, la razón y la valentía. Los hombres con propiedad y poder dominaban a las mujeres, los esclavos, los menores y otros hombres con menos poder. Se creía que las mujeres estaban mejor preparadas para las tareas domésticas y tenían las virtudes necesarias de modestia y trabajo duro. La mayoría de las mujeres están excluidas política y socialmente del ejercicio del poder y sometidas a represión y abuso, mientras que una minoría puede negociar el mundo y hacer contribuciones a la vida pública.

Sin embargo, Jesús mismo tenía una manera extraordinaria de relacionarse con las mujeres en igualdad de condiciones, algo no común en su época. Su visión de reinado o Reino de Dios resultó en una comunidad de iguales reunidas/os a su alrededor, tanto hombres como mujeres, muchos de los cuales dejaron sus casas y

posiciones para seguirlo. Los Evangelios de diferentes maneras atestiguan la notable libertad que Jesús tenía al relacionarse con las mujeres como personas, como discípulas y como líderes.

Jesús fue criado en un hogar judío y, por supuesto, siguió muchas de las costumbres judías durante su crecimiento. Su sociedad estaba dividida entre ricos y pobres y entre judíos y gentiles. La cultura judía en la época de Jesús era diversa y no monolítica. El propio Jesús tenía una manera extraordinaria de relacionarse con las mujeres en igualdad de condiciones, raro en sus días.

Liderazgo transformador

Jesús sabía que su misión de revelar el Reino de Dios no sería fácil y que no podría hacerlo solo. Llamó a gente de todo tipo para el discipulado e inició un movimiento de reforma formando una comunidad alternativa a su alrededor. Entre la gente que le seguía había mujeres y hombres, judíos y gentiles. En el desierto, Jesús fue tentado por la riqueza y el poder, pero resistió la tentación y se retiró de la multitud y de la gente que lo rodeaba para orar y descansar. Jesús no tenía miedo de mostrar sus emociones. Cuando vio a los familiares y amigos de Lázaro llorando porque pensaban que él estaba muerto, él lloró. (Juan 11.33-35). Lamentó el destino de Jerusalén y quiso reunir a sus hijas/os e como una gallina recoge su cría bajo sus alas (Mateo 23.37). El ministerio de Jesús era inclusivo e invitó a las/os niñas/os a venir a él. La multitud que seguía a Jesús se había aliado a menudo con él y no con la clase dominante, mostrando que había hombres alrededor de Jesús que desafiaban el status quo. Jesús murió en la cruz y mostró la vulnerabilidad de su manera de ser líder. Antes de su muerte, compartió la última cena con sus discípulas/os y encargó a las personas que le seguían que continuaran su misión. Jesús demostró liderazgo de servidor y un tipo diferente de autoridad y no atrajo alabanzas para sí mismo, sino que dio gloria a Dios.

Superando tabúes culturales

En los tiempos de Jesús, un hombre judío no debe hablar con una mujer gentil, especialmente con una mujer de dudosa reputación. Jesús rompió este tabú al hablar con una mujer samaritana junto al pozo de Jacob (Juan 4.1-42). La mujer samaritana, que tenía cinco maridos y vivía con otro hombre, estaba tan inspirada que regresó a su ciudad y difundió la noticia del Mesías. Muchos samaritanos creyeron en Jesús debido al testimonio de esta mujer. En otra ocasión, Jesús sanó a una mujer que había estado sufriendo de hemorragias durante doce años (Lucas 8.43-48). La mujer tenía una enfermedad estigmatizada y se avergonzaba de pedirle a Jesús que la sanara. Sólo tocó el fleco de la ropa de Jesús, pero Jesús la reconoció entre la multitud. Él le dijo: "Hija, tu fe te ha salvado, te ha llenado. Al hacerlo, reconoció la agencia de la mujer. Estas historias evangélicas muestran que Jesús cruzó las fronteras religiosas y sociales y que sus buenas nuevas eran para toda la gente.

Llevando las mujeres en serio

Jesús respetó a su madre María y cuando el vino terminó en las bodas de Caná, Jesús mostró su primer signo del Reino (de acuerdo con Juan) convirtiendo el agua en vino después del mandato de María a los diáconos [sirvientes] (Juan 2.1-11). Como educador itinerante que viajaba de un lugar a otro, Jesús aceptó la hospitalidad de hombres y mujeres que compartían alimentos y sustento con él. Cuando visitó la casa de Marta y María, Marta estaba ocupada con sus tareas domésticas cuidando al huésped, pero María se sentó a los pies de Jesús y escuchó lo que él estaba diciendo. Cuando Marta le pidió a Jesús que le dijera a María que la ayudara, Jesús le dijo que María tomó la mejor decisión (Lucas 10:38-42). La historia demuestra que el papel de la mujer no se limita a las tareas domésticas. También pueden aprender el Evangelio y enseñar a otras/os. En otro caso, una mujer sirofenicia vino y le rogó a Jesús que curara a su hija. Al principio, Jesús dijo que la gracia de Dios era sólo para el pueblo judío. Cuando la mujer persistió, cambió de opinión y sanó a su hija debido a la fe de la mujer (Mateo 15.21-28; Marcos 7.24-30). Jesús apreciaba a las mujeres que persistían, tomaban la iniciativa y tomaban decisiones.

Luchando por la justicia para las mujeres

Jesús prestó atención a su entorno social y a la vida de las mujeres que lo rodeaban. No ignoró lo que las mujeres hacían dentro de la casa, como hornear pan (Mateo 13.33) y barrer la casa en busca de una moneda perdida (Lucas 15.8) y las incluyó en sus parábolas sobre el Reino de Dios. Estaba en contra de un hombre que se divorció de su esposa, excepto por la falta de castidad (Mateo 19.3-9). En su cultura patriarcal, un hombre puede enviar a su esposa un certificado de rechazo y divorciarse de ella. La sociedad despreciaría a una mujer divorciada y podría perder los medios para vivir. Jesús también mostró comprensión y compasión por una mujer sorprendida en adulterio. Los escribas y fariseos llevaron a la mujer a Jesús, pero no al hombre que tuvo sexo con ella. Cuando citaron la ley mosaica, que decía que una mujer así debía ser apedreada, Jesús dijo que quien no hubiera pecado podía tirar la primera piedra. Uno por uno, todos se fueron porque sabían que habían pecado. Jesús no condenó a la mujer y le pidió que no volviera a pecar (Juan 8.1-11). Muchas sociedades juzgan a las mujeres con más rigor que a los hombres y, en este ejemplo, Jesús perdonó a las mujeres y criticó la hipocresía de los líderes religiosos.

Los Evangelios describen a Jesús como un profeta que desafió la injusticia social, incluyendo el prejuicio y la discriminación contra las mujeres. Durante su tiempo, la masculinidad y la feminidad se definieron en una red de relaciones sociales que determinaban la superioridad y la inferioridad. Como profeta social iconoclasta, Jesús pidió a gritos que se renunciara a esta red de relaciones sociales por la que su sociedad definía el privilegio y el estatus⁴⁴. Jesús denunció la hipocresía de los fariseos y otros líderes religiosos y se hizo amigo de las pecadoras/es y recaudadores de impuestos. Enseñó, sanó y restauró la dignidad e integridad de la mujer. Cruzó las fronteras sociales y religiosas hablando con

⁴⁴ Rosemary Radford Ruether, 'Christology and Feminism: Can a Male Savior Save Women', in *To Change the World: Christology and Cultural Criticism* (New York: Crossroad, 1981), 55-56.

mujeres gentiles, curando a la hija poseída por el demonio de la mujer sirofenicia y mostrando simpatía por las mujeres marginadas. Su comportamiento iconoclasta enfureció a la multitud e incluso sus discípulos a menudo no podían entenderlo. La enseñanza y el ministerio de Jesús indicaban la visión de una nueva humanidad y un modelo de masculinidad transformadora. Mostró que tanto las mujeres como los hombres son creados a imagen de Dios y compañeros en el cumplimiento de la misión de Dios.

Masculinidades transformativas

El ejemplo de Jesús nos desafía a desarrollar pensamientos más útiles y que promuevan la vida que nos ayuden a resignificar lo que significa ser un hombre. Para abordar los devastadores problemas de la violencia de género y el VIH/SIDA, se necesitan urgentemente nuevos conceptos de masculinidad. Mientras los hombres sigan pensando que tienen el derecho y el poder de controlar el cuerpo y la sexualidad de las mujeres, la justicia de género será sólo un sueño. Las/os estudiosas/os africanas/os han producido un material titulado *Redemptive Masculinities and Contextual Bible Study Manual on Transformative Masculinities* (Masculinidades Redentoras y Estudios Bíblicos Contextuales sobre Masculinidades Transformadoras) que exploran construcciones peligrosas de masculinidad y vislumbran otras nuevas formas de establecer relaciones de género que ayuden a abordar la prevalencia de la violencia basada en el género y la epidemia del VIH/SIDA.⁴⁵

En su introducción al Manual de Estudios Bíblicos, Ezra Chitando critica los puntos de vista sesgados de la masculinidad, tales como la superioridad masculina, la falta de respeto por los derechos humanos y los sentimientos de las mujeres, la negativa a aceptar el liderazgo de las mujeres y la necesidad de estar siempre en control y permanecer altamente competitivos. La suposición de que el logro masculino se demuestra al tener tantas parejas sexuales como sea posible ha conducido al abuso sexual y a la propagación del VIH/SIDA. En cambio, Chitando fomenta el cultivo de "hombres con equidad de género" en las comunidades. Estos hombres y niños serían cuidadosos y sensibles; respetarían a las mujeres, los niños y otros hombres; permanecerían fieles en las relaciones; permitirán que el espacio de sus parejas sea independiente y pueda crecer; utilizarían el diálogo en lugar de la fuerza para resolver conflictos; utilizarían un lenguaje respetuoso hacia las mujeres y los niños; compartirían las tareas domésticas y el cuidado de los niños; aceptarían el liderazgo de las mujeres y enfrentarse a la violencia sexual y de género cada vez que se encuentren.

Como muchos países de la Comunión Anglicana han pasado por una larga historia de colonialismo, guerra, violencia, dictadura y conflictos raciales y étnicos, es importante investigar cómo la opresión política y social ha dejado su impacto en la psique de hombres y niños. Cuando los hombres que son subyugados en la esfera

⁴⁵ Ezra Chitando and Sophie Chirongoma, eds., *Redemptive Masculinities: Men, HIV and Religion* (Geneva: World Council of Churches, 2012); e Ezra Chitando e Nyambura J Njoroge, eds., *Contextual Bible Study Manual on Transformative Masculinity* (Harare, Zimbabwe: Ecumenical HIV and AIDS Initiative in Africa, 2013), http://ujamaa.ukzn.ac.za/Libraries/manuals/EHAIA_Transformative_Masculinity%20English.sflb.ashx

pública sienten que su masculinidad ha disminuido, a veces expresan su ira y frustración en las mujeres y las/os niñas/os en particular. Para desarrollar una masculinidad transformadora, los sistemas y las instituciones sociales que perpetúan la violencia y la dominación deben ser desafiados y modificados. Debe haber oportunidades para que las cicatrices y las heridas psicológicas de los hombres y los niños se curen, para que aprendan a respetar a los demás, especialmente a las mujeres y las niñas.

Los líderes religiosos pueden desempeñar un papel importante en la promoción de la masculinidad transformadora. En muchas sociedades, la religión ha sido parte del sistema cultural que justifica la superioridad masculina y el abuso de las mujeres. Algunos hombres han apelado a los textos sagrados, que creen que les dan permiso para dominar a las mujeres. Por lo tanto, los líderes religiosos deben servir como modelos de masculinidad transformadora y promover nuevos entendimientos de la masculinidad a través de su predicación y enseñanza. Deben reinterpretar los textos sagrados para promover la igualdad de género y el respeto por las mujeres y las niñas. También pueden utilizar las estructuras existentes, como la Escuela Dominical, las reuniones de jóvenes y los grupos de hombres y mujeres, para inculcar ideales de masculinidades transformadoras. A través de programas de extensión, publicaciones y trabajo con agencias no gubernamentales, los líderes religiosos pueden promover nuevas ideas de masculinidad transformadora.

Las mujeres como discípulas y líderes en el Nuevo Testamento

Además del ejemplo de Jesús como una masculinidad transformadora, el Nuevo Testamento muestra que las mujeres jugaron papeles muy fuertes e importantes en el cristianismo primitivo. Los tres primeros evangelios presentan a las mujeres como modelos de discipulado de Jesús, permanecieron con él en su viaje a la cruz, aun cuando sus discípulos del sexo masculino lo abandonarían (Mc 15.40-41). Lucas nos dice que estas mujeres están entre las personas que siguen (discípulas) Jesús de Galilea y que ellas ministran a Jesús, haciendo posible su ministerio a través de sus servicios (Lucas 8.1-3). Mientras que estos Evangelios hablan de un grupo más íntimo de doce discípulos o apóstoles, también son conscientes de un grupo de mujeres que tienen una relación especial con Jesús: hay un grupo interior de hombres y mujeres igualmente. Lucas nombra a mujeres como María Magdalena, Juana (que está relacionado con la corte real) y Susana. Marcos menciona a otra María, y también a Salomé, que puede ser la madre de los apóstoles Santiago y Juan.

El Evangelio de Juan se ocupa más de los encuentros individuales con Jesús que de los grupos y, por lo tanto, se centra en el encuentro de Jesús con varias mujeres que creen en él, a veces a través de dudas y luchas internas. Al principio del Evangelio, la madre de Jesús juega un papel en el comienzo del ministerio de Jesús, declarando su fe en su palabra y, al final, el moribundo Jesús la ofrece al discípulo amado como su madre (2.5; 19.25-26). La mujer samaritana encuentra en Jesús la fuente de agua viva y apaga su profunda sed de vida (4.1-42). Marta y María descubren que Jesús es la resurrección y la vida y confiesan su fe en él con palabras y acciones (11.25-27; 12.3-8).

María Magdalena como mujer discípula

La más prominente entre las mujeres discípulas de Juan y los otros Evangelios, además de la madre de Jesús, es María Magdalena. En ninguna parte del Nuevo Testamento es retratada como una prostituta. Esa identificación fue un error desafortunado en los primeros siglos de la iglesia occidental. Un elemento significativo en la descripción de María en los Evangelios es su segundo nombre, "Magdalena". Esto se considera generalmente como una referencia a su lugar de origen, un pueblo en Galilea llamado "Magdala" a orillas del Mar de Galilea. El nombre proviene de una palabra hebrea que significa "torre" y es probable que "Magdalena" sea un apodo dado a ella por Jesús, indicando algo de su carácter como "torre de fuerza". Jesús, de la misma manera, le da a Simón apodos ("Pedro", Marcos 3.16; Mateo 10.2; Mateo 16.18), y a Santiago y Juan ("Boanerges" o "hijos del trueno", Marcos 3.17). Si es así, enfatice la importancia de María como líder en el movimiento en torno a Jesús.

El verdadero papel de María, sin embargo, es el testimonio de la resurrección. Así se presenta en Marcos y Mateo, pero más significativamente en Juan. Allí, María lucha por encontrar el cuerpo de Jesús y descubre, para su alegría, a su Señor vivo, reconociendo la voz del Buen Pastor que llama su nombre. A ella es a quien Jesús da primero la proclamación de la buena nueva de su resurrección y la proclama fielmente a los demás discípulos (Juan 20.1-18). Ella será enviada (apostolada) a proclamar las noticias.

La Iglesia antigua dio a María el título de "apóstola a los apóstoles", enfatizando su papel apostólico y su importancia en la difusión de la buena nueva. Ella es la primera en ver y creer plenamente, la primera en recibir el encargo, la primera en anunciar el triunfo de Jesús sobre la muerte. Su alegre anuncio, "He visto al Señor" (Juan 20.18), es la proclamación cristiana formal de la resurrección (el *kerigma*) así como la experiencia profundamente personal en la que se basa.

Pablo y el Bautismo

Los escritos de Pablo⁴⁶ se utilizaron para justificar el estatus de segunda clase de las mujeres en la iglesia y en la sociedad. Algunos vieron a Pablo como un misógino, alguien que tenía problemas con las mujeres y su liderazgo, a diferencia de Jesús. Sin embargo, esto se está lejos de ser así. Aparte de todo lo demás, Pablo tenía un número significativo de mujeres que eran sus colegas y trabajaban en el ministerio y la misión junto a él. En un lugar, menciona a nueve mujeres que incluyen a la teóloga Prisca (Priscila) - junto con su esposo Áquila - el diácono; Febe, que trabajaba en Corinto como patrona de la iglesia y fue contratada para llevar la carta a los romanos a Roma en nombre de Pablo, y también de la apóstola Júnia, junto con su esposo Andronicus (Romanos 16.3,16). Durante muchos años se cuestionó si una mujer podía ser apóstola, pero ya no hay duda de que el nombre de la apóstola era "Júnia", un nombre femenino común, y no "Junias", un

⁴⁶ Nota del Traductor: es consenso entre las/os estudiosos de la Biblia que siete cartas son auténticas de autoría de Pablo (1Tes, 1Cor, 2Cor, Gal, Fm, Fil, Rom). Las otras son de discípulos de él, escritas posteriormente.

nombre masculino que nunca aparece en el mundo antiguo. Hasta Juan Crisóstomo, en el siglo IV, la reconoció como apóstola.

La declaración central de Pablo sobre la naturaleza y las implicaciones del bautismo cristiano en Gálatas 3.26-29 es aún más importante teológicamente que la impresionante lista de cooperadores de Pablo:

... todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús, porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. Ya no hay judío ni*griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús. Y si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa.

Para Pablo, hay una nueva identidad en la pertenencia a Cristo, una nueva condición de hijas/os adultas/os de Dios, que se simboliza sobre todo en el bautismo. En el bautismo entramos en Cristo y asumimos su identidad.

De esta cristología fluyen implicaciones radicales para la comunidad de creyentes. Aunque es un judío y un hombre, de una clase socioeconómica específica y una región geográfica, Jesús a través de la resurrección puede abrazar a todos los seres humanos, reuniéndolos en su identidad. El bautismo, por lo tanto, significa la nueva identidad dada en y a través de Cristo. En otros lugares, Pablo habla del bautismo como morir con Cristo para ser resucitado con él. Todo el modelo de vida cristiana es uno en el cual los creyentes mueren diariamente al viejo orden de las cosas y ascienden a lo nuevo:

¿Acaso no saben ustedes que todos los que fuimos bautizados para unirnos con Cristo Jesús, en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte? ⁴ Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo*resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva. (Romanos 6.3-4)

La muerte y resurrección de Cristo hace posible una nueva y transformada forma de vida, en oposición al viejo orden de pecado, violencia, opresión, dominación y muerte.

Otro aspecto es importante aquí. Pablo es consciente de la tradición del Génesis, desde el relato de la primera creación donde, en el sexto día, mujeres y hombres son creados a imagen de Dios. (Génesis 1.26-27). Lo que esto significa es que la misma igualdad original de hombres y mujeres, antes de la Caída, es ahora restaurada a Cristo. La mujer ya no necesita ser sumisa y servil a los hombres, sino que puede ocupar plenamente su lugar dentro de la comunidad cristiana como las creadas a imagen y semejanza de Dios y reconstruidas a imagen de Cristo.

Otros textos Paulinos

El resto de los textos Paulinos deben situarse en el contexto de este pasaje clave de Gálatas. Algunos de los textos difíciles que parecen sostener el liderazgo masculino en el hogar y el silencio de las mujeres en la iglesia necesitan ser leídos desde nuevas perspectivas. No todos los textos expresan lo que quienes los han interpretado han asumido como tales a lo largo de los tiempos. Por ejemplo, aunque 1Corintios 11.2-16 es un pasaje difícil de entender en algunos aspectos,

es claro que Pablo ve a las mujeres como perfectamente capaces de participar plenamente y hacer que su voz sea escuchada en la iglesia durante los cultos, incluso porque se les dio el mayor don que es la profecía. Tienen su propia autoridad para hablar en la asamblea reunida (11.10).

Y sobre los textos como 1Timoteo 2.11-15, que parece silenciar el liderazgo de las mujeres en la iglesia y condenarlas a una sumisión silenciosa a las autoridades masculinas. Este texto ha sido utilizado para oprimir a las mujeres. Una lectura generosa podría sugerir que es "quietud" lo que se requiere aquí, no silencio. Y el texto no establece que las mujeres deben ser sometidas a sus maridos, sino que más bien significa el tipo de sumisión que toda persona cristiana debe cultivar al escuchar la palabra de Dios.

Otra manera de leer este pasaje es: 'Que una mujer aprenda de una manera sumisa y tranquila. Pero no le permito enseñar con la intención de dominar a un hombre. Ella debe ser gentil en su comportamiento.' Esta forma de leer el texto también encaja con la preocupación de la carta por aquellos que promueven las falsas enseñanzas. A las mujeres que presentan visiones equivocadas con un espíritu de contestación se les instruye a cultivar la quietud y una apertura receptiva a la enseñanza apostólica. Esto no los excluye de una posición de liderazgo o autoridad.

Otra gran característica de las cartas paulinas se encuentra en esos pasajes comúnmente llamados "códigos domésticos". Estas son instrucciones para personas de la comunidad cristiana dentro del hogar/familia en un contexto en el que estaban luchando por sobrevivir en un mundo gobernado por el poder imperial romano. Estos textos pueden ser vistos como menos radicales para nosotros que otros, pero en realidad están tratando de proteger a las/os cristianas/os y mitigar aquellos aspectos del Evangelio que eran simplemente demasiado radicales para su sociedad. Así, ellos [los textos] asumen la esclavitud y la sumisión de las esposas a sus maridos, tratando de atenuar estas estructuras y dándoles un rostro cristiano (por ejemplo, Col 3.18-4.11; Ef 5.22-6.9; vea también 1Pd 2.13-3-7).

También debemos tener en cuenta que las mujeres se casan muy jóvenes en el mundo antiguo, generalmente en la adolescencia, con esposos que quizás tienen el doble de su edad. Estos hombres podrían ser mucho mejor instruidos que sus esposas, con más experiencia de vida y conocimientos. Para que una joven obedezca a su marido mayor y más maduro en ese contexto tiene más sentido que hoy en día en los contextos modernos, donde las esposas suelen tener la misma edad o más o menos la misma edad que ellos, tiene una vasta experiencia de vida y un nivel de educación que iguala al de sus maridos. Lo que necesitamos sacar de estos pasajes no es una copia de los estándares del mundo antiguo, sino los principios bíblicos de sumisión mutua y amor dados dentro del matrimonio.

La Biblia, y particularmente el Nuevo Testamento, da testimonio de la equidad y mutualidad a la que están sometidos los hombres y las mujeres dentro del hogar y en la vida de la iglesia. La figura de María Magdalena necesita ser redescubierta, al igual que muchas otras mujeres que acompañaron a Jesús en su ministerio y misión con Pablo. El llamado de María a anunciar a Cristo resucitado es una vocación experimentada tanto por las mujeres como por los hombres. Ella y sus

hermanas ya no necesitan sentirse esclavizadas por estándares de dominación y autoridad masculina. Fueron liberadas en Cristo para convertirse en sus verdaderas y plenas hijas de Dios y hermanas de Cristo, reconstruidas a su imagen. Este es el mensaje principal de la enseñanza bíblica sobre la mujer.

Feminilidad transformadora

El Nuevo Testamento señala el liderazgo de las mujeres, que fueron discípulas junto con los hombres seguidores de Jesús. Estas mujeres como testigos, educadoras, misioneras y líderes de la iglesia en los hogares colaboraron para desarrollar el movimiento de Jesús y las primeras comunidades. Nos ofrecen ideas y pistas para el desarrollo de una feminilidad transformadora que reconozca la dignidad de la mujer y sostenga el pleno desarrollo de su potencial.

En el pasado, la interpretación tradicional del pecado se ha centrado en el 'orgullo' y el no deseo de poder, lo que refleja una experiencia masculina que es inconsistente con la experiencia de muchas mujeres. Las mujeres que han interiorizado las normas y estereotipos nocivos de género de la sociedad tienen una baja autoestima, se someten a las figuras de autoridad masculinas y a menudo no asumen el liderazgo y las responsabilidades que serían apropiadas para ellas. Se les enseña a ser altruistas y a sacrificarse por los demás, sin saber cómo amarse y cuidarse.

Como nos mostró el ejemplo de María Magdalena, las mujeres y los hombres están llamados a ser aliados en la misión de Dios. Las mujeres tienen la misma responsabilidad de difundir el Evangelio y edificar la iglesia. Las mujeres y los hombres necesitan construir nuevas relaciones para fortalecer nuestra humanidad común.

La teóloga anglicana maorí Jenny Plane Te Paa escribe: "En efecto, es la misericordia, la bondad, la humildad, la caridad, la paciencia y el amor lo que caracteriza nuestras relaciones humanas, nuestras maneras de estar juntos y para los demás. Nuestra vida en Cristo no es simplemente una manera de hacer las cosas; es, si es éticamente correcto, también nuestro estado de ser."⁴⁷

Las mujeres pueden ser a veces las que impiden su propio avance, porque están más acostumbradas a los hombres que ejercen el liderazgo y la autoridad. Las mujeres pueden juzgar a otras mujeres más duramente que los hombres. Como tales, se convierten en colaboradoras inadvertidas de los sistemas patriarcales y perpetúan el ciclo de violencia. En lugar de ayudarse entre sí, las mujeres pueden estar celosas unas de otras y competir por la aprobación masculina. En el cuento de Sara y Agar, Sara maltrata a Agar después de haber dado a luz a un hijo para Abraham. La feminilidad transformadora significa que las mujeres formarían una sororidad que se apoyaría mutuamente para desafiar el sistema patriarcal y los privilegios profundamente arraigados en él.

⁴⁷ Jenny Plane Te Paa, "Fourth" Guessing the Spirit: Critical Reflections on Contemporary Global Anglicanism from an Indigenous Laywoman', Anglican Theological Review 90:1 (2008): 131

Las/os líderes religiosos pueden ayudar a promover nuevas ideas de feminilidad transformadora alentando a las mujeres a desarrollar su potencial de liderazgo, brindando oportunidades para promover la educación sistemática y el desarrollo profesional, y asegurando que las voces de las mujeres estén representadas y sean escuchadas en los procesos de toma de decisiones en las iglesias.

Las niñas deben crecer en una iglesia con una comprensión sana de las relaciones de género, sabiendo que serán tratadas con dignidad y respeto. La iglesia tiene un largo camino por recorrer para construir una comunidad que reconozca a las mujeres y a los hombres como iguales y como socios plenos en la misión.

Pensando en los 2000 años ya vividos, nosotras/os que afirmamos haber pasado por el Calvario, por la tumba vacía y más allá del jardín, podemos, a través de nuestra vida diaria del Pacto Bautismal - con todas sus implicaciones para la paz, con justicia y respeto por la dignidad de cada ser humano - ayuda a las/os demás a tener encuentros significativos con el Señor Resucitado.

De un sermón de la Obispo Barbara Harris, la primera mujer obispa en la Comunión Anglicana. Predicó en una celebración conmemorativa de la vida de la Revda. Florence Li Tim-Oi, la primera ministra ordenada en la Comunión, el 6 de mayo de 2007. (<https://www.anglican.ca/faith/worship/resources/li-tim-oi/harris>)

Preguntas para Discusión

1. ¿Cómo se entiende la masculinidad y la feminilidad desde su cultura y contexto?
2. ¿Cómo puede el modelo de masculinidad de Jesús inspirarnos a cambiar nuestras relaciones de género?
3. ¿Qué podemos aprender sobre el discipulado de las mujeres en el Nuevo Testamento y cuáles son las implicaciones para hoy?

Sesión 8: Ser testigas/os de relaciones de género justas en nuestros ministerios

Objetivos

- Entender las Cinco Marcas de la Misión con relación a cómo comprometerse a vivir relaciones justas dentro de esta opción misionera.
- Reconocer la importancia de la práctica, así como de las palabras, e identificar las acciones a tomar que se ajusten a esta opción misionera.
- Ser animadas/os a trabajar juntas/os como mujeres y hombres para lograr transformaciones positivas en relación con la justicia de género.

Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí.

Mateo 25.40

Esta sección pretende ser altamente interactiva y tomar la forma de un taller, durante el cual las/os estudiantes aportan sus propias habilidades, ideas y redes a la tarea de abordar la injusticia, la violencia y el abuso de género.

Las Cinco Marcas de Misión de la Comunión Anglicana⁴⁸ ofrecen un marco para explorar y expresar un enfoque holístico de esta cuestión. Son marcas de ser una iglesia saludable que contribuye a todos los aspectos de la misión de Dios en el mundo. Una iglesia sana abraza a todas las personas, especialmente a las vulnerables, porque "acoge/reconoce", "hace balance/discerne" y "actúa" para servir al reino de Dios aquí en la tierra como en el cielo.

Todas las personas están llamadas a ser misioneras y a desarrollar un ministerio en el mundo de acuerdo con sus dones y talentos. En los Evangelios, Jesús nos llama a actuar con las personas que están en desventaja y que buscan justicia. La fe en acción da esperanza a nuestro mundo.

La misión de la iglesia es la misión de Cristo:

1. Proclamar las buenas nuevas del reino de Dios
2. Enseñar, bautizar y nutrir a las/os nuevas/os creyentes
3. Responder a las necesidades humanas con amor
4. Buscar la transformación de las estructuras injustas de la sociedad, desafiar todo tipo de violencia y buscar la paz y la reconciliación
5. Luchar para salvaguardar la integridad de la Creación, sostener y renovar la vida de la tierra.

Realizadas en conjunto, las Cinco Marcas de Misión expresan la comprensión y el compromiso común de la Comunión Anglicana con la misión integral y holística de Dios en el mundo. Ninguna de las marcas de la misión es más importante que las

⁴⁸ <https://www.anglicancommunion.org/mission/marks-of-mission.aspx>

otras; cada una contribuye al todo. Sin embargo, mirándolas individualmente, nos pueden dar títulos para reflexionar sobre un rango diverso de fe en la acción.

Los siguientes son ejemplos ilustrativos de fe en acción que pueden conducir a la transformación de las desigualdades de género en todas las esferas de la vida.

Se espera que estos ejemplos inspiren la discusión y den lugar a más ideas relevantes para el contexto de las/los estudiantes. El punto importante aquí es que se necesita acción, así como palabras - acción que surge como resultado de los tres pasos (descritos en la [sección 2](#)) de analizar el contexto de género, releer las escrituras para discernir lo que Dios quiere y tomar alguna acción para la transformación y el cambio.

Se sugiere que cada Marca de Misión sea considerada y discutida en pequeños grupos, con la definición de algunos planes de acción claros y alcanzables.

i) Proclamar las buenas nuevas del reino de Dios

Mujeres y hombres trabajando juntas/os para:

- estudiar y revisar las escrituras que se usaron para justificar el abuso de las mujeres o restringirlas de proclamar las buenas nuevas
- escribir y hacer estudios bíblicos, aportando diferentes perspectivas a los textos
- participar en la predicación de la Palabra
- compartir historias de fe y cultura
- ofrecer testimonios
- visitar los períodos de la historia de la iglesia a la luz de la justicia de género
- considerar lo que significa las buenas noticias para los diferentes grupos de personas
- orar juntas/os y modelar la vivencia del Evangelio del amor.

ii) Enseñar, bautizar y nutrir a los nuevos creyentes

Mujeres y hombres trabajando juntas/os para:

- escribir material didáctico para el bautismo o la preparación al matrimonio que tenga en cuenta cuestiones de justicia
- modelo de co-liderazgo en la enseñanza, enraizado en ejemplos bíblicos positivos
- caminar junto a los nuevos creyentes y crear espacios seguros para nuevas expresiones de misión
- nutrir, capacitar/equipar de acuerdo con el contexto y la necesidad
- valorar las preguntas en lugar de dar todas las respuestas
- hay que reconocer que el género influye en nuestra enseñanza de la teología y la eclesiología

iii) Responder a las necesidades humanas con amor

Mujeres y hombres trabajando juntas/os para:

- asumir la responsabilidad de los servicios domésticos y asistenciales
- caminar al lado de las personas más pobres, las solitarias, las enfermas, las marginadas y las que están luchando. Por ejemplo, trabajar con el gobierno y otros organismos para eliminar la trata de personas y el trabajo esclavo.
- reconocer las normas y estereotipos de género y sus consecuencias
- cambiar las estructuras injustas desafiando las normas sociales que limitan el florecimiento humano
- considerar cómo las iglesias pueden crear un espacio seguro para las/os supervivientes de la violencia sexual y el abuso de género
- ofrecer una escucha profunda para la comprensión, la sanación y la reconciliación

iv) Buscar la transformación de las estructuras injustas de la sociedad, desafiar todo tipo de violencia y buscar la paz y la reconciliación

Mujeres y hombres trabajando juntas/os para:

- Animar a los hombres a defender a las mujeres que son marginadas y maltratadas y a las mujeres a defender a los hombres que trabajan fuera de los estereotipos de género
- implementar políticas y prácticas de la iglesia segura⁴⁹
- Alentar a los hombres a compartir con las mujeres la arena pública y a las mujeres a compartir con los hombres a arena doméstica
- asegurar una toma de decisiones compartidas y liderazgo
- reconocer y reconsiderar los lenguajes que excluyen a las mujeres y las niñas, especialmente cuando se trata de nombrar a Dios y a la humanidad
- permitir que los hombres sean mentores de los niños para mejorar su autocomprensión y aumentar la concienciación sobre los efectos de los estereotipos de género perjudiciales que conducen al abuso y la exclusión
- capacitar a las mujeres para orientar las niñas a fin de que mejoren su autocomprensión y aumenten la conciencia de su potencial
- celebrar y trabajar positivamente con las diferencias de género

v) Luchar para salvaguardar la integridad de la Creación, sostener y renovar la vida de la tierra

Mujeres y hombres trabajando juntas/os para:

- considerar los impactos de su estilo de vida sobre el cambio climático y el medio ambiente
- aprender o desarrollar nuevas iniciativas que contribuyan positivamente a la sostenibilidad del planeta, nuestro hogar común
- desafiar a las autoridades y a las empresas que no toman en serio el cuidado de la tierra
- encontrar maneras de hacer que su ambiente sea más sostenible
- hacer planes para marcar la Temporada de Creación anualmente de varias

⁴⁹ Vea los materiales desarrollados por la Comisión Global Anglicana para una Iglesia Segura, <http://bit.ly/2qCyPz5>

Preguntas para Discusión

1. ¿Qué puedes hacer en tu propia vida y ministerio para vivir relaciones justas entre mujeres y hombres, niñas y niños?
2. En su comunidad y en general, ¿qué medidas prácticas y objetivos alcanzables pueden imaginar para buscar relaciones justas entre mujeres y hombres, niñas y niños como parte integral de la misión? ¿Con quién necesitas trabajar para llevar esto adelante?

⁵⁰ Vea más recursos: <https://acen.anglicancommunion.org/resources/season-of-creation.aspx>

Miembros del grupo de trabajo teológico que desarrolló ese material de estudio 'La Justicia de Dios: Relaciones justas entre mujeres y hombre, niñas y niños':

- La Deán Dr Gloria Lita Mapangdol, Presidente & Déan del Seminario de Teología St Andrew, Ciudad de Quezon, Filipinas
- La Reverenda Canónica Professora Dorothy A Lee FAHA, Profesora Investigadora de Nuevo Testamento, Trinity College, University of Divinity, Australia
- Professor Gerald West, Investigador y professor de Estudios Bíblicos, University of Kwazulu-Natal, School of Religion, Philosophy and Classics, África del Sur
- Professor Esther Mombo, Professora Asociada, Facultad de Teología, St Paul's University, Limuru, Kenia
- Professor Paulo Ueti, asesor teológico y Director para América Latina de la Anglican Alliance
- Dr Kwok Pui-Lan, Distinguida Profesora Visitante de Teología, Candler School of Theology, Emory University, Atlanta, EE.UU.

Comité Coordinador de la Red Internacional de Mujeres Anglicanas:

- La Venerable Carole Hughes, Iglesia Anglicana en Aotearoa, Nueva Zelandia & Polynesia
- La Revda Moumita Biswas, Iglesia del Norte de India
- La Revda Dr Paula Nesbitt, Iglesia Episcopal EE.UU

Oficina Global de la Comunión Anglicana:

- La Revda Canónico Terrie Robinson, Directora del Departamento Mujeres en la Iglesia & Sociedad
- El Revd Canónico Dr Stephen Spencer, Director del Departamento de Educación Teológica de la Oficina Global de la Comunión Anglicana

Notas

Mayo 2019

La Red Internacional de las Mujeres Anglicana graciosamente reconoce el apoyo de:

- El Fondo del Arzobispo de Canterbury, Comunión Anglicana
- El Global Women's Fund de la Diócesis Episcopal de New York
- El MB Reckitt Trust

